

AGUA DE LAROCA

ESPIRITUALIDADMARISTA

que brota de la tradición de Marcelino Champagnat

Agua de la Roca

Director: H. AMEstaún

Comité de Publicaciones:

H. Emili Turú, H. AMEstaún,
H. Onorino Rota y Luiz Da Rosa.

Original: Inglés

Redactores: Inglés: Hna. Marie Kraus, SND
Español: H. Eduardo Navarro de la Torre, FMS
H. Óscar Martín Vicario, FMS

Traductor: Español: H. Carlos Martín Hinojar

Grupo de comunicaciones:

H. Joadir Foresti, H. Jean Pierre Destombes,
H. Federico Carpintero y H. AMEstaún

Fotografías:

H. AMEstaún.
Archivo Fotográfico del Instituto de Hermanos Maristas.
Archivo Fotográfico de la “Fabbrica di San Pietro in Vaticano”.
Servizio fotografico “L’Osservatore Romano”

Maqueta y fotolitos:

TIPOCROM, s.r.l.
Via A. Meucci, 28 – 00012 Guidonia (Roma)

Redacción y Administración:

Piazzale Marcellino Champagnat, 2.

C.P. 10250 – 00144 ROMA
Tel. (39) 06 545 171 Fax (39) 06 54 517 217
E-mail: publica@fms.it Web: www.champagnat.org

Editor:

Instituto de Hermanos Maristas Casa general – Roma

Impresor:

C.S.C. GRAFICA, s.r.l.
Via A. Meucci, 28 – 00012 Guidonia (Roma)

Junio, 2007

AGUA DE LA ROCA

ESPIRITUALIDAD MARISTA

que brota de la tradición de Marcelino Champagnat

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

1. SACIADOS EN LOS RÍOS DE AGUA VIVA

2. CAMINAMOS EN LA FE

3. COMO HERMANOS Y HERMANAS

4. ANUNCIAMOS LA BUENA NOTICIA A LOS POBRES

SOÑAMOS NUEVOS SUEÑOS

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

NOTAS

GLOSARIO

PRESENTACIÓN

6 de junio de 2007

Fiesta de San Marcelino

Queridos hermanos y miembros de la familia marista:

Los primeros seguidores de Marcelino Champagnat amaban al fundador como al hermano mayor y padre que era para ellos. Esto no debe causar extrañeza, ya que el joven sacerdote y sus discípulos tenían muchas cosas en común.

Juan María Granjón, los hermanos Juan Bautista y Juan Claudio Audrás, Antonio Couturier, Bartolomé Badard, Gabriel Rivat y Juan Bautista Furet eran unos muchachos sencillos procedentes del campo, que vivían del trabajo de sus manos. Además, casi todos ellos llegaban sin estudios. Ya sabemos que el propio fundador tuvo que luchar para superar sus dificultades académicas y pasó por trances amargos en el seminario, debido a su falta de preparación.

Pero las raíces de lealtad y dedicación de aquellos jóvenes que Marcelino reunió en torno a sí eran mucho más profundas que las semejanzas entre sus contextos o experiencias. Porque el fundador era un hombre enamorado de Dios y, con su ayuda, sus primeros hermanos también llegaron a serlo. Ellos, bajo su tutela, fueron creciendo en su conciencia de la presencia de Dios y aprendieron a confiar en la Providencia.

Marcelino les enseñó también a seguir el modelo de María, sabiendo que ése era un camino seguro para centrar sus vidas en el Señor. De este modo se esforzaron por imitar el estilo de María. Plenamente fieles a la visión apostólica del fundador, aquellos jóvenes asumieron su preocupación por los pobres de Dios y se estimulaban unos a otros para atenderlos.

Con el paso del tiempo, su modo de vivir el evangelio se convirtió en un reflejo del carácter y los valores de la persona de quien habían recibido la inspiración.

Años más tarde, muchos de ellos recordaban a este sacerdote resuelto y decidido como un hombre entusiasta y práctico, deseoso de llevar las ideas a la acción e impregnado de espíritu de humildad. De ahí brotaba la fuente de aquella espiritualidad sencilla y encarnada que él gratuitamente compartió con sus hermanos.

Esa espiritualidad nacía de la propia experiencia de Marcelino de sentirse amado por Jesús y llamado por María. Él, al igual que los otros maristas pioneros, estaba convencido de que Ella quería que su Sociedad fuera el modelo de una forma renovada de ser Iglesia. Y en Fourvière se comprometieron a unir sus afanes para convertir ese sueño en realidad.

Nosotros hemos recibido la espiritualidad de Marcelino Champagnat y de nuestros primeros hermanos como una preciosa herencia (C 49) que ha sido adaptada y actualizada por cada una de las generaciones anteriores, manteniendo su dimensión mariana y apostólica. A nosotros nos corresponde ahora encarnarla en las diversas culturas y situaciones en las que el Instituto se halla presente.

Los hermanos que tomaron parte en el Capítulo de 2001 pidieron al nuevo Consejo general que elaborara una guía para ofrecer la espiritualidad apostólica marista de Marcelino Champagnat a un sector más amplio de personas.

Los capitulares eran conscientes de que desde los comienzos del Instituto esta espiritualidad ha tenido atractivo para los hermanos de Marcelino y también para el laicado marista. Es un privilegio para mí poder presentaros ahora el documento titulado *Agua de la roca – Espiritualidad marista que fluye de la tradición de Marcelino Champagnat*.

Esta guía es el resultado del trabajo conjunto de muchas manos y fruto de un buen número de consultas. Conviene tener presente que toda espiritualidad auténtica es viva y dinámica y, por tanto, lo que en él encontramos no representa la última palabra sobre la cuestión, sino algo que ha sido escrito para este momento de la historia.

Aunque son bastantes los que han jugado un papel importante en la elaboración del documento y sus contenidos, ha habido un grupo en particular, compuesto por hermanos y laicos maristas de diversos países, que han conducido este proyecto de principio a fin. Mi agradecimiento a todos los que han tomado parte en el empeño, sobre todo a las personas integrantes de la Comisión Internacional: Hermano Benito Arbués, FMS, hermano Bernard Beaudin, FMS, hermano Nicholas Fernando, FMS, hermana Vivienne Goldstein, SM, hermano Maurice Goutagny, FMS, hermano Lawrence Ndawala, FMS, hermano Spiridion Ndanga, FMS, hermano Graham Neist, FMS, Bernice Reintjens, Agnes Reyes, Vanderlei Soela, hermano Miguel Ángel Santos, FMS, hermano Luis García Sobrado, FMS, y de manera especial el hermano Peter Rodney, FMS, miembro del Consejo general, que coordinó las tareas del grupo.

Como hemos dicho, la espiritualidad apostólica marista es una experiencia viva y dinámica de Dios, que se orienta a la contemplación y a la acción al mismo tiempo. Transformados por el amor de Jesús y llamados por María, somos enviados a la misión, a anunciar la *Buena Noticia* de Dios a los niños y jóvenes marginados de la sociedad.

De ahí viene el título de este texto: *Agua de la roca*. Los que conocen la historia de Marcelino saben que él levantó la casa del Hermitage con sus propias manos, utilizando roca que él mismo había cortado. El agua del Gier, el riachuelo que corre a través de la propiedad del Hermitage, fue una segunda e importante fuente de vida para la comunidad naciente. Con estas dos imágenes, el documento *Agua de la roca* sitúa la espiritualidad apostólica marista en el lugar de preferencia que debe tener en la vida de cada uno de nosotros y de todos los que llegan a conocer y amar al fundador como lo hicieron aquellos primeros discípulos suyos hace tantos años. Deseo que lo que se encierra en estas páginas os ayude a profundizar en vuestra experiencia personal y os lleve a crecer en la fe.

Con afecto,



Hermano Seán D. Sammon, FMS
Superior general

INTRODUCCIÓN

Espiritualidad marista

Hitos en el desarrollo de nuestra espiritualidad

Cómo entender y utilizar este texto

Nuestro mandato

En el año 2001 el 20º Capítulo general recomendó que se continuara animando la reflexión sobre nuestra espiritualidad y que se plasmara en un documento similar al de *Misión educativa marista* de 1998.¹ En la interpretación de este mandato, el Consejo general contempló el texto como una ayuda para reflexionar y profundizar en el conocimiento, experiencia y aprecio de la espiritualidad marista. No se trataba de redactar un escrito que fuese la última palabra sobre esta espiritualidad, sino más bien una declaración de cómo la entendemos hoy.

Por lo tanto, era esencial que el documento recogiese la historia de cómo surgió la búsqueda marista de Dios y cómo fue echando raíces hasta llegar a florecer. Había que hacer extensiva la riqueza de esta espiritualidad a fin de poder ofrecer este regalo a la Iglesia y al mundo, y favorecer el crecimiento de nuestra vida en la fe, tanto en el plano personal como en las diferentes comunidades humanas en las que nos encontramos.

Este documento pretende ayudar a desarrollar una espiritualidad apostólica y mariana en nuestras tareas pastorales.

Espiritualidad marista

A lo largo de la vida, nuestra realidad espiritual interactúa dinámicamente con las experiencias que vivimos. Por una parte, lo que denominamos nuestra *espiritualidad* se va moldeando a medida que abrazamos esas experiencias; por otra, esta espiritualidad modela nuestra forma de relacionarnos con las personas, con el mundo y con Dios.

Cuando hablamos de espiritualidad nos referimos a ese fuego inextinguible que arde dentro de nosotros, nos llena de pasión por la construcción del Reino de Dios² y se convierte en la fuerza impulsora de nuestras vidas, dejando que el Espíritu de Cristo nos guíe. Todo cristiano que viva de esta forma, crece en santidad.³

Nosotros vivimos la espiritualidad cristiana de una manera peculiar: *mariana* y *apostólica*.⁴ Es una espiritualidad encarnada que surgió de Marcelino Champagnat⁵ y se desarrolló después entre los primeros hermanos, quienes nos la transmitieron como una herencia preciosa.⁶ Así como compartimos raíces comunes con los otros estilos de vida marista*, nosotros tenemos también una espiritualidad específica que se renueva constantemente mediante la acción conjunta del Espíritu y de nuestros esfuerzos personales y comunitarios por encarnarla en situaciones cambiantes y en culturas diferentes.⁷ Esta espiritualidad fortalece nuestra unidad y es un elemento crucial para el dinamismo de nuestra vida y misión.⁸ Por tanto, siempre que usamos el término “marista” en este documento, nos referimos exclusivamente a aquellos cuya espiritualidad está inspirada en la tradición de Marcelino.

Hitos en el desarrollo de nuestra espiritualidad

Marcelino recibió el don de vivir una profunda relación con Jesús y María. Nuestra espiritualidad comenzó con ese don. A partir de esa primera intuición inspirada por el Espíritu e influenciada por su propia personalidad y los acontecimientos de su vida, él y su primera comunidad modelaron un

carisma*. Gracias a su fidelidad creativa, este carisma comenzó a manifestarse a través de una espiritualidad.

A la muerte de Marcelino, en 1840, la espiritualidad se había desarrollado, pero no estaba sistematizada. Sus discípulos empezaron a escribir un conjunto de textos que describían esta espiritualidad. Fueron significativos: la *Vida de Marcelino Champagnat* (1856), *Crónicas maristas II. Biografías* (1868), *Crónicas maristas III. Sentencias* (1869) y *Annales de l'Institut* (iniciados en 1884 por Frère Avit).

Al ofrecer ahora una visión contemporánea de la espiritualidad marista, estamos siguiendo el ejemplo de las generaciones anteriores. El *Manuel de Piété* (1855) fue el primer texto en el que cristalizó una noción de la espiritualidad de Marcelino y de la primera generación de hermanos, particularmente en lo referente a su manera de relacionarse con Jesús y María. En él se manifestaba su espiritualidad por medio de ejemplos prácticos, haciendo hincapié en las virtudes características del hermano marista, necesarias para alcanzar la “perfección”. Naturalmente, aquel opúsculo reflejaba el clima espiritual austero propio de la época.

Los Superiores generales sucesivos, al igual que los Capítulos generales, continuaron reflexionando sobre la mejor manera de vivir estas virtudes en circunstancias de cambio tales como la secularización de 1903, las dos guerras mundiales y diversas revoluciones y persecuciones. Los signos de los tiempos impulsaron una reflexión nueva sobre nuestra espiritualidad y su expresión actualizada para guiar nuestra vida y misión.

Durante el siglo XIX y la primera mitad del XX prevaleció en el conjunto de la Iglesia y también en nuestro Instituto una idea ascética de la espiritualidad. Esa visión daba poca relevancia a las dimensiones experiencial y mística.

El Concilio Vaticano II* nos exhortó a recuperar estos elementos y devolverlos al corazón de nuestra espiritualidad. Con la llamada universal a la santidad, tanto los religiosos como los laicos participamos en el misterio de Dios y de la Iglesia y, con ello, la palabra “místico”* recobra su significado original como el camino cristiano normal de relación con Dios. El texto que presentamos trata conscientemente de incorporar y destacar la dimensión mística en nuestra espiritualidad. El Concilio pidió también a los institutos religiosos que se renovaran siguiendo su carisma fundacional. Una consecuencia de ello fue el impulso que se dio al estudio sistemático de nuestro patrimonio y nuestra herencia espiritual.

Después del *Manuel de Piété* de 1855, el texto oficial que sintetizó nuestra visión de la espiritualidad fue el documento *Oración– Apostolado–Comunidad*, fruto del 17º Capítulo general (1976). En este documento se hacía hincapié en la integración de las diferentes dimensiones de nuestra vida. El H. Basilio Rueda, Superior general en este tiempo (1967-1985), contribuyó con escritos extensos y profundos a enriquecer nuestra espiritualidad, enmarcando sus elementos carismáticos dentro de las corrientes teológicas y espirituales que fluían del Concilio Vaticano II. Posteriormente el 18º Capítulo general (1985), en su revisión de las *Constituciones*, describió nuestra espiritualidad como “mariana y apostólica”.⁹ Desde entonces los Superiores generales y los Capítulos generales 19º y 20º han desarrollado todavía más el significado y las implicaciones de esta espiritualidad “mariana y apostólica”.¹⁰

Cómo entender y utilizar este texto

La novedad de este texto es que va dirigido por igual a los hermanos y a los laicos maristas, lo que refleja la convicción de que ambos grupos compartimos el carisma común que tiene su origen en Marcelino. Unos y otros vivimos la misma espiritualidad, aunque en diferentes estados de vida.

Escribir para los dos grupos supone un reto en el uso del lenguaje y las imágenes que puedan aplicarse a ambos. Al mismo tiempo, somos conscientes de la importancia que tiene utilizar los términos familiares que forman parte de nuestra tradición y herencia espiritual. Por eso empleamos palabras como “fraternidad” y “comunidad” con un sentido amplio. Cuando hablamos de “comunidad” pensamos en todas las comunidades en las que hay maristas: familias, comunidades religiosas, distintas formas de comunidades educativas, parroquias, etc. y no restringimos el término sólo a los hermanos. Las palabras “hermano” y “fraternidad” son símbolos poderosos de un peculiar estilo de relación. Al utilizarlos no nos referimos únicamente a los hermanos maristas profesos, sino a un ámbito más incluyente que describe el modo de relacionarse de todos los maristas. Los asteriscos que aparecen (*) son una invitación a consultar el glosario que hay al final del documento, en el que viene la explicación correspondiente.

El texto comprende cinco partes. En la primera se presentan los elementos distintivos de la espiritualidad marista que tienen su origen en la experiencia y espíritu de Marcelino y su comunidad fundacional. En las partes siguientes, se explica la manera de vivir nuestra espiritualidad tomando la imagen de un itinerario o peregrinación para describir el desarrollo espiritual: en la búsqueda de Dios y del significado de la vida (segunda parte), en nuestras relaciones (tercera parte) y en el apostolado (cuarta parte). En ellas se expresa el modo en que cada una de estas dimensiones-clave puede enriquecer y acrecentar nuestra vida espiritual. La parte final nos lleva a mirar hacia el futuro, inspirados por el cántico de María, el *Magnificat*.¹¹ La esperanza nos capacita para hacer frente a los retos actuales con la valentía de los santos maristas que nos han precedido y con la convicción de que somos los herederos de una rica tradición espiritual.

Para nosotros, los miembros de la Comisión, la tarea de poner en palabras esta herencia nuestra ha sido un camino espiritual y lo hemos vivido como una bendición. Hemos pasado muchas horas juntos y nos hemos relacionado con otros maristas, reflexionando sobre los factores esenciales de nuestra espiritualidad, las fuentes que la alimentan, y cómo se integran en ella los elementos clave de nuestras vidas. Hemos aprendido los unos de los otros a través de la reflexión orante, el diálogo apasionado y la escucha respetuosa.

Con este documento tratamos de ofrecer no sólo un texto para leer sino un compañero de nuestro camino espiritual. Nuestro deseo es que se convierta en un instrumento de reflexión y trabajo, tomándolo no tanto como una declaración definitiva de nuestra espiritualidad, sino más bien como un paso en el desarrollo de la misma. Os invitamos a rezar con las palabras que en él se contienen, confiados en que nos señalarán el camino marista hacia Dios, las relaciones y la misión.

La experiencia de bendición que hemos vivido nos hace pensar que la reflexión orante sobre el texto se hace mejor en compañía de otros maristas. Al final del documento ofrecemos algunas preguntas que pueden servir para la reflexión de las personas y los grupos que deseen utilizarlas.

Esperamos que el documento enriquezca la oración, mueva a la reflexión e inspire la acción. Ojalá se convierta en un sendero que nos conduzca a fuentes de agua viva.

*Comisión Internacional de Espiritualidad Apostólica Marista,
Roma, 2007.*

1. SACIADOS EN LOS RÍOS DE AGUA VIVA

Todo el que tenga sed, que venga a mí y beba

Del corazón del creyente brotarán ríos de agua viva

Nos convertimos en ríos de agua viva

Todo el que tenga sed, que venga a mí y beba ¹²

- 1.** La historia de nuestra espiritualidad está hecha de pasión y compasión: pasión por Dios y compasión por los demás.
- 2.** Nuestros orígenes fueron modelados por la atenta relación entre un joven sacerdote rural y un grupo de muchachos que vivieron en un tiempo de gran turbulencia social. El sacerdote se llamaba Marcelino Champagnat*, los jóvenes eran Juan María Granjón, Juan Bautista Audrás, Juan Claudio Audrás, Antonio Couturier, Bartolomé Badard, Gabriel Rivat y Juan Bautista Furet. Ellos se convirtieron en nuestra comunidad fundacional de La Valla*.
- 3.** Hombres sencillos y sin formación, vivían con gran sencillez y unidad. Su jornada transcurría aprendiendo a leer, escribir y enseñar, y trabajando con sus manos para sostenerse económicamente. Vivían en medio de la gente y compartían su suerte.
- 4.** Fueron descubriendo, cada vez más profundamente, la presencia de Dios en medio de ellos y aprendieron a confiar en la Providencia. Juntos cultivaron la sed de Jesús y el deseo de seguirle al estilo de María. Desarrollaron el amor a María como medio seguro de centrar sus corazones en Jesús. Se animaban unos a otros para ayudar a los necesitados.
- 5.** Como María cuando se puso en marcha con presteza hacia la región de las colinas¹³, salían cada semana a los caseríos de los alrededores para dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar. Se preocupaban por los niños pobres y los acogían en su casa.¹⁴
- 6.** Este modo de vivir el evangelio era un reflejo del carácter, los valores y la espiritualidad de su guía, Marcelino Champagnat. Su espiritualidad estaba profundamente influenciada por su propia personalidad. Sus primeros discípulos recordaban con afecto al Marcelino que habían conocido: abierto, sincero, decidido, valiente, entusiasta, constante y ecuánime.¹⁵ Su vida entera era el testimonio de una persona que tendía a lo práctico, un hombre activo y lleno de humildad. Esto le capacitaba para extraer de diversas fuentes una espiritualidad sencilla y realista.¹⁶
- 7.** Entre las influencias formativas que modelaron la espiritualidad de Marcelino, fue clave la experiencia personal de sentirse intensamente amado por Jesús y llamado por María. Un incidente, sucedido a principios del año 1823 (el *Acordaos* en la nieve*), fue interpretado por Marcelino y sus hermanos como una señal muy significativa. Marcelino y Estanislao se perdieron en una tormenta de nieve. Con su compañero inconsciente a sus pies, Marcelino pensó: *Si María no viene en nuestra ayuda, estamos perdidos.*¹⁷ Poniendo su vida en manos de Dios, rezó el *Acordaos*. Su oración a María fue milagrosamente escuchada. Marcelino y sus primeros hermanos vieron en este suceso la manifestación de una realidad más profunda: la elección de Dios para compartir la misión de María.
- 8.** Marcelino tenía también una honda conciencia del amor de Jesús y María hacia los demás. Esto inspiraba en él una pasión de apóstol. Y dedicó su vida a compartir este amor. En el encuentro de Marcelino con el joven moribundo Juan Bautista Montagne* vemos la impresión que le causó contemplar a un muchacho que se hallaba en los últimos momentos de su vida y no conocía el amor que Dios le tenía.

9. Este episodio fue para Marcelino una llamada de Dios. Su compasión le movió inmediatamente a poner en práctica su intuición fundacional: *¡Necesitamos hermanos!*¹⁸ A los cuatro meses de su ordenación sacerdotal, esta experiencia evidenciaba las necesidades que acuciaban a los jóvenes y confirmaba la idea de darles respuesta a través de un grupo de abnegados evangelizadores. Ellos llevarían la buena noticia de Jesús a quienes estaban en los márgenes de la Iglesia y la sociedad.

10. Marcelino respondía con dedicación y de forma práctica y efectiva a las necesidades que veía a su alrededor. Esa respuesta estaba modelada también por el *Proyecto** que compartían los primeros maristas, quienes soñaban con una nueva manera de ser Iglesia, como habían prometido en Fourvière*.¹⁹ Con Juan Claudio Colin*, Juana María Chavoín* y los otros ‘fundadores maristas’, compartía la convicción de que María los había congregado para responder a las necesidades de la Francia post-revolucionaria.

11. Los maristas entendían su *Proyecto** como una participación en la tarea de María de traer la vida de Cristo al mundo y estar presente en la Iglesia naciente. Era una labor que deseaban extender a todas las diócesis del mundo y que sería estructurada como un árbol con diversas ramas, incluyendo sacerdotes, hermanas, hermanos y laicos.

12. La espiritualidad marista, que tuvo su origen en Marcelino y la comunidad fundacional, se ha ido enriqueciendo con las sucesivas generaciones de seguidores y se ha convertido ya en una corriente de agua viva. Las generaciones futuras seguirán contribuyendo a que aumente el caudal de esta espiritualidad. Como Marcelino, sabemos que María continúa guiando su desarrollo.²⁰

13. Todo auténtico carisma es una gracia del Espíritu Santo que se nos confía para construir y unificar la Iglesia como Cuerpo de Cristo. Nosotros creemos que el carisma* de Marcelino es un don para la Iglesia y el mundo, que estamos invitados a seguir desarrollando mediante una participación cada vez más honda en él. Nuestra espiritualidad define y expresa este carisma* al encarnarse en cada lugar y momento de la historia.

14. Al vivir nuestra espiritualidad, nuestra sed se sacia en los ríos de “agua viva”. A cambio, nosotros mismos nos convertimos también en “agua viva” para los demás.

Del corazón del creyente brotarán ríos de agua viva²¹

15. En nuestro camino hacia Dios nos sentimos inspirados por la visión y la vida de Marcelino y sus primeros discípulos. Compartimos este itinerario con muchos otros, pero somos conscientes de que tenemos nuestro estilo propio. Hemos sido bendecidos para compartir con María la experiencia transformadora de sentirnos amados incondicionalmente por Jesús. De aquí fluyen las características particulares de nuestro modo de ser seguidores de Champagnat.

Presencia y amor de Dios

16. Quienes caminamos hoy tras las huellas de Marcelino y sus primeros discípulos nos sentimos cautivados por su dinamismo interior. Adoptamos una manera de ser, amar y actuar según el espíritu de nuestros orígenes. Gradualmente, día a día, vamos profundizando en nuestra experiencia de la presencia amorosa de Dios en nosotros y en los demás. Esta presencia de Dios es una profunda

experiencia de sentirnos amados por Él personalmente y la convicción de que Él está junto a nosotros en las experiencias humanas de cada día.

Confianza en Dios

17. La relación que Marcelino tenía con Dios, junto con la conciencia de sus limitaciones, explica su ilimitada confianza en Él. La profundidad de esta confianza sorprendía a los que trabajaban con él y escandalizaba a algunos que juzgaban temerarias sus acciones. Con humildad, él veía que Dios actuaba, y por eso obraba con valentía y compromiso. *Si queremos complacer a Dios, pidámosle mucho, pidámosle cosas grandes. Cuanto más le pidamos más le agradaremos.*²² Las invocaciones que Marcelino empleaba a menudo: *Si el Señor no construye la casa*²³ y *Tú lo sabes, Dios mío*²⁴, eran manifestaciones espontáneas de esta confianza plena.

18. Nosotros nos empeñamos en desarrollar nuestra relación con Dios de manera que, al igual que para Marcelino, se convierta en la fuente cotidiana de nuestro renovado dinamismo espiritual y apostólico. Esta vitalidad nos hace audaces, a pesar de nuestros fallos y limitaciones. Atraídos por la experiencia de Marcelino, acogemos los misterios de nuestra vida con confianza, apertura y entrega.

Amor a Jesús y a su Evangelio

19. Marcelino enseñó a los primeros hermanos: *Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar, ése es el fin de vuestra vocación y el fin del Instituto. Si no trabajáramos en ello, nuestra congregación sería inútil.*²⁵ Con estas palabras, el fundador expresaba su convicción de la centralidad de Jesús en nuestra vida y misión, una convicción creciente para los maristas de hoy.²⁶

20. Jesús es para nosotros el rostro humano de Dios.²⁷ Los maristas tenemos tres lugares preferidos en los que Jesús nos revela a Dios de un modo privilegiado.²⁸

21. *En Belén encontramos la inocencia, sencillez, dulzura e incluso debilidad de un Dios que es capaz de conmover los corazones más duros... No hay espacio para el temor ante un Dios que se ha hecho niño.*²⁹ Descubrimos a un Dios que ha plantado su tienda en medio de nosotros, y al que llamamos “hermano”.

22. Al pie de la Cruz nos quedamos sobrecogidos ante un Dios que nos ama sin reservas. Allí le encontramos compartiendo el sufrimiento físico y psicológico, la traición, el abandono y la violencia de los hombres y transformando esas experiencias. De esa manera entramos en el misterio del sufrimiento redentor y aprendemos la humilde fidelidad en el amor.³⁰ Cristo crucificado es el signo y la más profunda expresión de un Dios que es amor.

23. En el Altar, en la Eucaristía, encontramos un lugar privilegiado para entrar en comunión con el Cuerpo de Cristo, unirnos a todos los miembros que lo componen y profundizar en nuestra relación con Jesús y su presencia en nuestras vidas. La celebración de la Eucaristía y la oración ante el Santísimo Sacramento eran intensas experiencias de Dios para Marcelino.³¹ Vivir la Eucaristía, fuente y cima de la vida cristiana, nos lleva al centro de la vida espiritual del marista.

24. Estos lugares preferidos, donde hallamos el amor de Jesús, son también espacios de encuentro con los pobres.³² En el Pesebre nos sensibilizamos con las situaciones de pobreza y fragilidad de los niños y jóvenes, especialmente los menos favorecidos. En la Cruz, nos asociamos con aquellos que se ven

afectados por el fracaso y el sufrimiento, y con los que luchan por el pan, la justicia y la paz. En el Altar, entramos en comunión con el amor de Jesús, que nos conduce a una relación profunda con los pobres. Vamos hacia ellos y ellos se convierten en verdaderos amigos y hermanos nuestros. Abrimos nuestras casas a los pobres y compartimos con ellos nuestra presencia, tiempo y recursos.

Al estilo de María

25. La relación de Marcelino con María estaba profundamente marcada por una afectiva y total confianza en Ella, a quien veía como “Buena Madre”*, porque suya era la obra que había emprendido. Él nos dejó escrito: *Sin María no somos nada y con María lo tenemos todo, porque María tiene siempre a su adorable Hijo en sus brazos o en su corazón.*³³ Esta convicción lo acompañó a lo largo de toda su vida. Jesús y María eran el tesoro donde Marcelino había aprendido a poner su corazón. Esta íntima relación ayudó a modelar la dimensión mariana de nuestra espiritualidad. En nuestra tradición, la expresión “Recurso Ordinario”* resume nuestra constante confianza en María. El lema *Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús*, atribuido a Champagnat por su biógrafo, recoge la relación estrecha que hay entre el Hijo y la madre, así como la actitud de confianza en María que tenía el fundador y que nosotros estamos llamados a imitar.

26. *Compartimos la maternidad espiritual de María*³⁴ cuando asumimos nuestra tarea de llevar la vida de Cristo al mundo de aquellos cuyas vidas compartimos; y la nutrimos en la comunidad eclesial, cuya comunión afianzamos, siendo fervientes en la oración y generosos en el servicio desinteresado.

27. *María inspira nuestra actitud con los jóvenes.*³⁵ Al contemplar su figura en las Escrituras quedamos impregnados de su espíritu. Vamos con prontitud a la “región montañosa” de las vidas de los jóvenes a llevarles la buena noticia de la justicia y la fidelidad misericordiosa del Señor.³⁶ Al relacionarnos con los jóvenes con un estilo mariano, nos convertimos en el rostro de María para ellos.

28. Desde el tiempo de Marcelino sus discípulos han dado a conocer a María y la han hecho amar. Hoy seguimos convencidos de que seguir a Jesús al estilo de María es una forma privilegiada de llevar a plenitud nuestro itinerario cristiano. Con un corazón lleno de compasión compartimos esta experiencia y esta convicción con los niños y jóvenes ayudándoles a experimentar el rostro materno de la Iglesia.

29. Desde el tiempo de Marcelino, la Iglesia ha profundizado en su comprensión de María como “Primera Discípula”. Los maristas, por tanto, tenemos cada vez más relación con María como “Hermana en la fe”: una mujer que llevaba el polvo del camino en los pies,³⁷ turbada y sorprendida por Dios, llamada a confiar y dar sin saber todas las respuestas, peregrina en la fe.

Espíritu de familia

30. Marcelino y los primeros hermanos estaban unidos en mente y corazón. Sus relaciones estaban marcadas por el calor y la ternura. En sus reflexiones sobre el vivir juntos como hermanos vieron apropiado comparar el espíritu de su vida comunitaria con el de una familia. Como nuestras primeras comunidades, nosotros nos sentimos inspirados por el hogar de Nazaret para desarrollar las actitudes que hacen realidad este espíritu de familia: *amor y perdón, ayuda y apoyo, olvido de sí, apertura a los demás, y alegría.*³⁸ Este estilo de relación se ha convertido en una característica de nuestro modo de ser maristas.

31. De nuestro espíritu de familia surge una espiritualidad que es intensamente relacional y afectiva. Marcelino prefería relacionarse con Dios y María con términos familiares: Jesús en su “Sagrado Corazón”, María como la “Buena Madre”. Las relaciones que él fomentaba entre los hermanos, y entre los hermanos y sus discípulos, fueron descritas de modo semejante con expresiones fraternales y afectuosas. Entre los maristas de hoy, con una amplia presencia de mujeres, la imagen de hermana ha enriquecido los modos en que nos relacionamos y definimos nuestro apostolado. Esencialmente nuestra relación con los demás consiste en ser hermano y hermana para cada uno.

32. Dondequiera que los seguidores de Champagnat estemos presentes, trabajando juntos en la misión, este “espíritu de familia” expresa la forma marista de vida en común. Su manantial es el amor que Jesús tiene para con todos sus hermanos y hermanas, para con toda la humanidad. A través de este espíritu compartimos una experiencia de pertenencia y unión en la misión.

Una espiritualidad de sencillez

33. La humildad está en el centro de la espiritualidad marista que nos viene de Marcelino y los primeros hermanos. Esta virtud se manifiesta en una actitud de sencillez, especialmente en el modo de relacionarnos con Dios y con los demás. Nos empeñamos en ser personas íntegras, sinceras, abiertas y transparentes en nuestras relaciones.

34. Esta actitud brota de la experiencia de Marcelino y los primeros hermanos. El entorno formativo de Marcelino era el de una familia afectuosa en una aldea rural. De su madre (María Teresa Chirat*) aprendió a confiar en la Providencia de Dios; de su tía (Luisa Champagnat*) aprendió el abandono filial en los brazos de este Dios. De su padre (Juan Bautista Champagnat*) aprendió la sinceridad y la honradez. A través de los gozos y luchas de la vida aprendió a ser humilde y confiado. Consciente de sus limitaciones, las experimentó continuamente como una gracia cuando se abandonaba confiadamente a la voluntad de Dios. La primera generación de hermanos se componía de jóvenes procedentes de entornos parecidos al de Marcelino. Todas estas circunstancias providenciales generaron una espiritualidad sin complicaciones, con los pies en la tierra.³⁹

35. Los jóvenes se sienten intuitivamente atraídos por esta espiritualidad sencilla. Las imágenes de Dios que les ofrecemos, y el lenguaje, experiencias y símbolos que utilizamos, son accesibles y tocan el corazón. Cuanto más arraigadas están nuestra evangelización y catequesis en esta espiritualidad marista, más se acrecienta su eficacia.

36. Esta espiritualidad de sencillez, modela la vida entera de los discípulos de Marcelino. Con humildad, tratamos de conocernos, con nuestras fuerzas y debilidades, y aceptamos gustosamente la ayuda que necesitamos. Nos sentimos en paz con nosotros mismos tal como Dios nos ha hecho.

37. Acercándonos a los otros, con transparencia y gratitud, los aceptamos tal como son y nos sentimos dispuestos a escuchar la visión que tienen de nosotros. Gustosamente ofrecemos perdón y damos el primer paso hacia la reconciliación.⁴⁰

38. Este mismo espíritu nos anima a adoptar un estilo de vida sencillo: evitamos el consumismo, con su acumulación de los bienes disponibles y el despilfarro de los recursos; nos sentimos responsables de la creación, que es un precioso regalo de Dios a la humanidad. Esta actitud nos impulsa a unirnos a otros en acciones necesarias para preservar la naturaleza, para acrecentar la armonía entre la humanidad y la naturaleza, y para colaborar con el Creador en la tarea de llevar la creación a su plenitud.

39. Nuestro deseo de estar en comunión con la naturaleza se manifiesta de diversas maneras. En la tradición marista concedemos gran valor al trabajo manual porque *favorece el contacto directo con la creación, los seres y las cosas; compromete en el cuidado de la naturaleza, en su conservación y en su transformación; educa en la paciencia y la precisión.*⁴¹ Asimismo, afirma el valor de trabajar con nuestras manos y nos acerca a los pueblos indígenas que viven con gran respeto la relación cercana con su tierra.

40. Este amor por el trabajo manual revela una actitud más amplia en el corazón del marista, que abarca los valores de practicidad, frugalidad, servicio, laboriosidad y abnegación. En suma, un estilo de vida sencillo. Este modo de vivir proviene de una tradición marista que nos estimula a vivir del trabajo de nuestras manos. La opción por la sencillez de vida nos da una mayor capacidad para actuar entre los pobres.

41. Todo esto garantiza que nuestro camino con Dios, como el de Marcelino, sea también un camino de sencillez. Nos acercamos a Dios con transparencia, honestidad, apertura y confianza. Conscientemente buscamos medios no complicados que nos ayuden a realizar este itinerario.

Nos convertimos en ríos de agua viva⁴²

42. Nuestra época actual se caracteriza por una sed de espiritualidad. Nosotros, los discípulos de Marcelino, creemos que nuestra espiritualidad es un regalo de Dios para compartirlo con la Iglesia y el mundo. Si somos capaces de testimoniar en nuestras vidas cotidianas el dinamismo de esta espiritualidad, los demás, sobre todo los jóvenes y los niños, se sentirán atraídos e invitados a adoptarla como su propia manera de llegar a ser “agua viva”.

43. La historia de nuestra espiritualidad es ciertamente sencilla. Es una historia de hombres y mujeres, que experimentan una sed que sólo Dios puede saciar. Y una vez que han bebido, se sienten llenos del propio deseo de Jesús: encarnar la Buena Noticia de Dios. Movidos por el Espíritu, urgidos por el anhelo de Dios de traer la vida al mundo, nos convertimos en ríos de agua viva que fluyen en los ámbitos personales, comunitarios y apostólicos de nuestras vidas.

2. CAMINAMOS EN LA FE

El ángel del Señor se acercó a María.

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios.

El Espíritu Santo vendrá sobre ti.

Bienaventurada tú, que has creído.

He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

El ángel del Señor se acercó a María ⁴³

44. La vida es un misterio que se revela a medida que se va desarrollando. Incluso después de muchos años, hay aspectos que permanecen ocultos para nosotros. Este continuo despliegue de nuestra interioridad es dinámico, provoca y desafía; es una invitación constante a mantenernos en búsqueda.

45. Cuando atravesamos las diferentes etapas de la vida experimentamos belleza y fealdad, alegría y dolor, certeza y duda. Todo esto nos atrae y nos asusta al mismo tiempo.

46. Nuestros corazones suspiran por encontrar la felicidad, ansían creer que podemos hallar el amor y compartir las bendiciones de la vida. Pero también tenemos miedo al daño y la traición, por eso titubeamos en nuestras relaciones y compromisos.

47. Vivimos en un tiempo de cambios culturales y sociales rápidos y de largo alcance. Las fronteras se desplazan y cambian, los viejos valores están cuestionados y las prácticas del pasado parecen haber perdido vigencia.

48. Es posible que nos sorprendamos a nosotros mismos preguntándonos por el objeto de nuestra existencia: *¿Quién soy yo?, ¿qué sentido tiene mi vida?, ¿qué puedo cambiar en ella?, ¿a quién pertenezco?, ¿de quién o de qué soy responsable?* Preguntas como estas pueden inundar nuestras mentes y corazones. A medida que adquirimos mayor conciencia de la vida que hay dentro de nosotros y a nuestro alrededor, se percibe con más agudeza esta sensación de desasosiego o ansiedad.

49. Suspirando por algo que dé sentido a nuestra existencia, vamos en pos de una idea, una persona, una actividad que integre las distintas dimensiones de la vida: sentimientos y deseos, relaciones y acciones, sexualidad y amor, derechos y responsabilidades, esperanzas y sueños.

50. En esas situaciones humanas es donde descubrimos a Dios como el único por quien verdaderamente suspiran nuestros corazones. Nos damos cuenta de que este anhelo no es obra nuestra sino ante todo trabajo del Espíritu de Dios que actúa en las profundidades de nuestro ser. Con confianza, abrimos nuestro interior y hacemos experiencia de Dios.

51. María se sorprende ante la irrupción de Dios en su vida. Está atemorizada. Luego se sosiega porque intuye su presencia amorosa. Sin tener todas las respuestas a sus dudas, ella se fía y se ofrece a Dios que le infunde confianza.

52. Marcelino Champagnat* también tuvo que debatirse con la inesperada intervención de Dios tempranamente en su vida. La llamada que le hizo el sacerdote reclutador *-Dios lo quiere-* lo movió a replantearse su proyecto de vida.⁴⁴

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo ⁴⁵

53. Dios entra en la vida de María, tal como ella la vive en ese momento. Él hace a María abrirse a la verdad de su ser, a su vocación y le propone algo que puede realizar. La manera en que ella acoge la Palabra de Dios revela la calidad de su persona.

54. Las experiencias cotidianas son lugares especiales de encuentro con Dios. Experimentamos la presencia de Dios en la creación y en los acontecimientos de cada día: trabajo y relaciones, silencio y ruido, alegrías y penas, logros y angustias, vida y muerte.

55. Dios se nos revela a través de aquellos con quienes nos encontramos. Los niños y jóvenes, los ancianos, los miembros de nuestras familias y comunidades, los refugiados y prisioneros, los enfermos y quienes los cuidan, nuestros compañeros de trabajo y vecinos, todos ellos son espejos en los que se refleja el Dios de la vida y del amor.

56. También experimentamos a Dios en el testimonio de aquellos que se comprometen en favor de la paz, la justicia y la solidaridad con los pobres, y los que actúan con generosidad y sacrificio personal en el servicio a los demás.

57. Todas las personas y acontecimientos de la vida nos brindan la oportunidad de encontrar a Dios misericordioso. Tal vez hallamos a Dios más cerca cuando nos sentimos vulnerables y lastimados o cuando mantenemos nuestra palabra a pesar de lo que nos pueda costar. Cuando damos gracias por el don de la vida, cuando sanamos nuestras relaciones, cuando ofrecemos y recibimos perdón, cuando celebramos la Eucaristía y compartimos la Palabra, todos esos momentos pueden ser un tiempo de gracia para encontrar y conocer a Dios.

58. Al vivir esos momentos con plenitud descubrimos nuestra verdadera humanidad y la hondura de nuestra relación con Dios. Cuando experimentamos esta relación llegamos a conocer nuestra identidad de hijos e hijas de Dios, hermanos y hermanas en la vida.

59. Nuestra verdadera identidad es un regalo que recibimos en forma de una invitación, una llamada, una vocación* que se nos revela. Es la acción de Dios en nosotros.⁴⁶ El itinerario vocacional de Marcelino está marcado por interrogantes y dudas. Su peregrinación a La Louvesc* constituye un tiempo de oración y discernimiento.⁴⁷ Marcelino experimenta la búsqueda de identidad y de crecimiento humano como un tiempo de gracia.

60. *Dios elige a algunos hombres y los llama individualmente para llevarlos al desierto y hablarles al corazón... Mediante su Espíritu, los convierte constantemente y acrecienta en ellos el amor para encomendarles una misión.*⁴⁸ Cuanto más llegamos a conocer a Dios, más comprendemos el profundo significado de nuestras vidas. Nos hacemos más conscientes de que somos parte del proyecto que Dios tiene para el mundo.

61. Este itinerario de descubrimiento tiene muchos recodos y vueltas. A veces nos toca luchar con nuestros miedos y vacilaciones, como le pasó a María en la Anunciación. No obstante, en todo momento de nuestra búsqueda, Dios permanece fiel y está siempre presente, invitándonos continuamente a ver nuestras vidas a través de sus ojos.

62. Las personas recorren este camino de muchas y variadas maneras, con distintos ritmos e intensidades. Cada uno tiene un modo único de descubrir el significado de su vida y de escoger su respuesta. Sea cual sea su forma de comprometerse en este itinerario personal, y sin importar cuántos caminos secundarios elija, siempre existe la oportunidad de encontrar y conocer a Dios.

63. Marcelino ve a Dios en todas las cosas y cree que todas las cosas vienen de Dios. Experimenta la presencia de Dios tanto en la tranquilidad del Hermitage* como en las calles ruidosas de París.⁴⁹ Para él, cada lugar y cada circunstancia constituyen una oportunidad de encontrarse con Dios.

64. Al igual que Marcelino, también nosotros podemos encontrar a Dios en todas las situaciones. Nuestra fe no reduce la experiencia de Dios a los momentos de oración o los “lugares sagrados”. Podemos experimentar el amor de Dios en todos los instantes de nuestra vida. Desde esta óptica *el mundo deja de ser considerado un obstáculo y se convierte en lugar de encuentro con Dios, de misión y de santificación.*⁵⁰

No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios⁵¹

65. Esta concepción de las cosas nos hace percibir con más claridad lo que sucede en el presente, y nos abre el deseo de ir más allá de los acontecimientos hacia el dador de la vida misma, Dios.

66. En esta relación con Dios nos sentimos amados incondicionalmente. Un amor que nos conduce a una relación cada vez más profunda con Él y con toda la vida.⁵² Con María experimentamos la vida como un don maravilloso de Dios: *Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí.*⁵³

67. Sin embargo, nos descubrimos nuevamente hambrientos, ya no de significado y objetivo, sino del deseo de conocer a Dios más y más y de convertirnos en su presencia amorosa en los encuentros de nuestra jornada.

68. Con su modo de vida, Marcelino ayudaba a los primeros hermanos a descubrir la presencia amorosa de Dios. Hoy en día nos sentimos igualmente inspirados por el testimonio de muchos hermanos y laicos maristas que encuentran a Dios en las experiencias cotidianas, disfrutan de su presencia, escuchan la invitación a ‘ser amor de Dios’ para el mundo y, como María, dan un ‘sí’ con generosidad.

69. Jesús nos muestra cuán profundamente se conmueve Dios por las necesidades y el dolor de las gentes, especialmente los “pequeños” del mundo. A medida que nuestras vidas se van centrando en la relación con Dios, también nosotros nos llenamos de su compasión y nos sentimos impulsados al servicio de los necesitados, especialmente entre los jóvenes.

70. Esta postura ante la vida, hecha de pasión por Dios y compasión por su pueblo, es nuestra espiritualidad en acción; en cada etapa de la historia suscita un determinado estilo de presencia, un modo de estar con Dios y para Dios en nuestro mundo.

El Espíritu Santo vendrá sobre ti⁵⁴

71. El mundo de hoy tiene una honda necesidad de hombres y mujeres místicos*, personas que sean capaces de tocar el misterio que hay en toda vida, con una actitud de apertura y abandono confiados. Marcados por el amor de Dios, son testigos de la luz entre sus compañeros peregrinos e inspiran en ellos el deseo de buscar a Dios.

72. El místico* cree que el Espíritu Santo está siempre presente y activo en el mundo. El Espíritu da significado a la vida y a nuestra participación en la misión de Jesús.

73. Como místicos*, vemos “las huellas de Dios” en todos los acontecimientos de la vida. A través de una lectura de nuestra realidad desde la fe, podemos trascender las apariencias y los significados superficiales, y entrar en las entrañas de cada situación. Nuestra alabanza brota: “Señor, qué grande es tu amor”. Y con la confianza de sabernos profundamente amados, abrimos nuestro corazón a la voluntad de Dios.

74. Para acoger a Dios tenemos que cultivar una actitud de apertura: escuchar la vida con atención, ser reflexivos y perceptivos en la revisión de los acontecimientos de nuestra existencia y generosos en la respuesta a las invitaciones cotidianas del Espíritu.

75. Como María, que guardaba y meditaba las cosas en su corazón,⁵⁵ mantenemos una *atención continua a los signos de los tiempos, a las llamadas de la Iglesia y a las necesidades de la juventud.*⁵⁶ De esta manera entendemos *el sentido sacramental de los acontecimientos, personas y cosas, que se convierten en lugar de comunión con Dios.*⁵⁷ Así fue como Marcelino comprendió el significado de su encuentro con el joven moribundo, Juan Bautista Montagne*.⁵⁸

76. Nuestra espiritualidad nos lleva a *encontrar a Dios en todas las cosas* y en todos los aspectos de la vida. La oración es uno de los medios para profundizar en nuestra experiencia. No reemplazamos la oración por el trabajo. Escuchar a Dios nos impulsa a seguir trabajando por el Reino. Nuestra oración proviene de la vida y nos devuelve a la vida.

77. En la oración, tanto personal como comunitaria, hallamos la oportunidad de ser moldeados por Dios, al igual que Jesús. Nuestra oración es apostólica, *abierta a la realidad de la creación y de la historia, eco de una vida en solidaridad con nuestros hermanos y hermanas, sobre todo con los pobres y los que sufren.*⁵⁹ Es una oración que *recoge así las penas y alegrías, las angustias y esperanzas de quienes pone Dios en nuestro camino.*⁶⁰

78. A lo largo de nuestra historia, los seguidores de Champagnat se han valido de diversos medios para alimentar su vida espiritual: el rezo del oficio*, las visitas al Santísimo Sacramento, el rosario, la eucaristía, el estudio religioso, la meditación y otras prácticas de devoción. Todo ello ha ayudado a los maristas a crecer en santidad.

79. En nuestro tiempo hay algunas prácticas esenciales para alimentar nuestra vida de fe como maristas:

La Lectio divina* o meditación de la Palabra de Dios

80. El contacto diario con la Palabra de Dios nos permite releer nuestro itinerario personal desde la perspectiva de la Historia de la Salvación. Trasciende nuestra visión personal de la vida y la abre a la perspectiva del peregrinar del Pueblo de Dios.

La oración personal

81. En la oración personal, hecha con apertura y gozo, ponemos nuestro corazón en sintonía con el corazón de Dios. Ponemos nuestro ser (mente, cuerpo, anhelos) ante el Señor y dejamos que Él transforme e integre todas las facetas de nuestra vida.

Revisión de la jornada*

82. Repasando los acontecimientos de nuestra jornada, como los discípulos de Emaús⁶¹, podemos ver cómo Dios está presente en nuestro caminar. Nos abrimos a las invitaciones y llamadas que Dios nos hace mediante las mociones de nuestra vida.

Oración comunitaria

83. Nuestra oración comunitaria nos ofrece la oportunidad de compartir en la fe lo que vivimos en nuestra misión. La presencia de cada uno ayuda a crear un sentido de comunión que nos permite traer a la oración nuestros sueños, logros, luchas, experiencias personales y proyectos comunitarios o familiares. Las jornadas de recolección en común *restituyen a nuestra vida activa su unidad interior*.⁶² La oración comunitaria es un lugar especial para discernir y determinar juntos nuestras opciones para la misión. Creamos espacios comunes que nos permitan experimentar y celebrar la orientación que María da a nuestras vidas.

La fe compartida

84. Compartimos la fe de muchas formas distintas: con el testimonio de nuestras vidas, nuestras oraciones, nuestras opciones y las posturas proféticas que tomamos en nombre de los que no tienen voz. Nos apoyamos y enriquecemos mutuamente cuando compartimos la fe y dialogamos sobre los temas esenciales para nuestra vida en común.

El acompañamiento

85. Muchos de nosotros elegimos compartir nuestro caminar con un compañero espiritual. Esta práctica nos puede ayudar a discernir mejor la presencia de Dios en nuestra vida cotidiana. También satisface la necesidad humana de abrir el corazón, da realismo a la percepción personal de nuestra situación y nos permite buscar las soluciones adecuadas a los problemas que se nos plantean. Por esto se considera, cada vez más, que el acompañamiento es un medio provechoso para el desarrollo humano y espiritual. Si queremos que sea efectivo, hemos de practicarlo con regularidad.

La celebración de la Eucaristía

86. La Eucaristía está en el centro de nuestras vidas.⁶³ Es mucho más que el rito o el sacramento. Vivir eucarísticamente describe el proceso que culmina la vida espiritual y nuestro compromiso con la misión: reunidos, bendecidos, partidos y compartidos. Cuando nos congregamos para celebrar este regalo de Jesús, estamos en comunión con todas las personas, especialmente los pobres, y con toda la creación. Alimentados así, nos sentimos enviados a la vida como “cuerpo de Cristo” para celebrar y seguir construyendo el Reino de Dios.

La reconciliación⁶⁴

87. A lo largo del camino que recorreremos juntos habrá ocasiones en que nuestras relaciones se verán probadas hasta el límite. En otros momentos nos daremos cuenta de que nuestro corazón y nuestra mente no están en sintonía con la acción del Espíritu. Necesitamos reconciliarnos no sólo como individuos sino también como comunidades. Hemos de reconciliarnos entre nosotros y con Dios, para responder a nuestra vocación personal y a la misión compartida.

Bienaventurada tú, que has creído ⁶⁵

88. Oramos en todas las circunstancias, con creatividad y generosidad. A pesar de las dificultades y luchas de la vida diaria, a pesar de las limitaciones e injusticias con las que vivimos, continuamos viendo la bendición de Dios en nosotros y en las personas que amamos. Como María en su oración del Magnificat, estamos agradecidos a *Aquel que nos ha bendecido*. ⁶⁶

89. En nuestros momentos de soledad cultivamos una vida interior que fortalece nuestro amor al mundo y nuestra comunión con él. De esta forma nos hacemos más sensibles a la vida. Aunque experimentamos la pobreza de nuestros fallos y limitaciones, también reconocemos la belleza y maravilla de la humanidad y de toda la creación.

90. Día tras día, nos sentimos llamados a comprometernos con el mundo, a contemplar ese mundo con los ojos y el corazón de Dios. Nuestra espiritualidad nos lleva a profundizar en la relación con Cristo y a entregarnos confiadamente al servicio de la vida comunitaria y la misión.

He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra ⁶⁷

3. COMO HERMANOS Y HERMANAS

Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros.

Ámense los unos a los otros, como yo les he amado.

En esto conocerán que son mis discípulos.

Miren cómo se aman.

Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros ⁶⁸

91. Tanto Jesús como Marcelino Champagnat*, en su testamento espiritual, invitaron a sus seguidores a la comunión y la comunidad.⁶⁹ Jesús expresó esta invitación mientras compartía la última cena con sus discípulos. Para los cristianos, la mesa del Señor se ha convertido desde entonces en un símbolo central de comunión y donación personal.

92. De la misma manera, la mesa de La Valla* es también hoy un símbolo poderoso de familia y servicio para la comunidad que Marcelino creó.⁷⁰ Esa mesa, hecha por el propio Marcelino, puede contemplarse como la encarnación de sus esfuerzos por crear una comunidad dedicada al Señor. Más aún, con el fin de compartir más íntimamente la vida con los primeros hermanos, el Fundador abandonó la relativa comodidad de la casa rectoral para irse a vivir con ellos.⁷¹ La vida en común, expresada como espíritu de familia, es parte integral de su visión.

93. En el fondo de nuestro ser todos deseamos amar y ser amados. Anhelamos la pertenencia, la solidaridad, la oportunidad de compartir nuestras vidas y la posibilidad de transformar nuestras circunstancias. Nos unimos para crear familias, para apoyarnos mutuamente en nuestros ideales, para transformar nuestra sociedad. Cada familia, grupo o comunidad lleva la marca única de lo que les une, lo que subyace en el fondo de su vinculación.

94. Las familias y las comunidades cristianas están unidas en Cristo. En Él encontramos la comunión con los demás, y con toda la creación.⁷² Al estar unidos a los demás nos unimos más a Cristo.

95. El mensaje de Jesús es simple, pero desafiante: *Ámense los unos a los otros como yo les he amado*. Jesús no sólo predica la comunión, ante todo la vive.⁷³ El cristianismo, en su esencia, es comunión que se concreta en el amor al prójimo. En Cristo descubrimos que una misión común nos une en comunidad y, a su vez, la comunidad nos impulsa hacia la misión.

96. Cuando construimos comunidades y las dotamos de estructuras que apoyen su vitalidad, debemos compartir y vivir una espiritualidad.⁷⁴ La espiritualidad marista entiende la comunidad como un lugar único donde el propio yo y Dios se nos revelan a través de los otros.

97. Es una espiritualidad que celebra el misterio de la Trinidad que habita en nosotros y en los corazones de todos. Nos capacita para “sentir con” nuestros hermanos y hermanas, compartir sus vidas y unirnos a ellos en amistad. Esta espiritualidad nos ayuda a reconocer la belleza y bondad en los otros, y a abrir un espacio para acogerlos en nuestras vidas. Poco a poco, un grupo de personas individuales puede llegar a constituir una comunidad con un solo corazón y un mismo espíritu.⁷⁵

98. Marcelino nos muestra cómo hemos de formar comunidades de misión y vivir en ellas. Al darnos el nombre de *Hermanitos de María**, él mismo sintetizó la identidad fundamental de su comunidad, basada en la virtud evangélica de la sencillez, la llamada a la fraternidad, y la contemplación de la persona de María.

99. Esta identidad se expresa particularmente mediante la práctica de las pequeñas virtudes*. Para Marcelino esta práctica era un medio de vivir las actitudes de María en la vida cotidiana. Él estaba convencido de que estas virtudes o actitudes eran expresiones vivas del amor.

100. Marcelino creía que al construir una casa estaba creando una verdadera comunidad.⁷⁶ Disfrutaba pasando los veranos en el Hermitage con los hermanos que acudían allí para hacer el retiro, descansar, formarse y recibir ánimo. Siguiendo el ritmo de la vida en común, tanto en La Valla* como luego en el Hermitage*, Marcelino animaba y nutría la vida de comunidad con su ejemplo, su disponibilidad para el trabajo manual y su presencia en la oración comunitaria.

101. En un mundo sediento de vinculación y pertenencia, la casa es un símbolo atractivo. Las familias y las comunidades se convierten en un espacio decisivo para que cada uno crezca y reciba apoyo, consuelo y aliento.⁷⁷

102. Nuestras relaciones se enriquecen cuando se tiene a María como inspiración de nuestro modo de ser y hacer con los demás. Con María aprendemos a expresar el amor de Dios en todas las relaciones de nuestra vida personal y comunitaria, ya que de ella *aprendemos a amar a todos y así llegamos a ser signos vivos de la ternura del Padre.*⁷⁸

Ámense los unos a los otros como yo les he amado⁷⁹

103. La espiritualidad marista inspira nuestra manera de comprender y vivir lo que Jesús nos mandó y lo que Champagnat soñó para nosotros. Al mismo tiempo, crece y se desarrolla cuando nos amamos los unos a los otros, con honradez y sencillez, en nuestras familias y comunidades.

104. La vivencia de la Eucaristía se sitúa en el centro de nuestra vida de comunidad y de nuestro modo de relacionarnos. Aun en diferentes sitios y con distintas personas, nos sentimos, a lo largo de nuestros días *reunidos, bendecidos, partidos y compartidos.*

105. Nuestra espiritualidad es comunitaria, se expresa y se vive mejor cuando estamos reunidos como familia o comunidad. Nos relacionamos de manera significativa y aseguramos nuestra presencia comprometida. De esa manera, la experiencia de amar y sentirnos amados se convierte en parte de nuestra vida cotidiana.

106. Reconocemos las bendiciones de Dios en todo lo que hacen los miembros de la comunidad: trabajar, luchar en favor de la justicia, servir a la sociedad, rezar o compartir las comidas y el descanso juntos. Hemos recibido como una bendición el regalo de la vida y los compañeros que nos acompañan en nuestra misión y en nuestra existencia. Proclamamos no sólo lo que Dios ha hecho por cada uno de nosotros, sino también lo que Dios está haciendo por todos juntos como familia y comunidad.

107. La vida en común nos apoya y nos desafía a ser una comunidad de misión. Escuchamos las llamadas de Dios que fluyen a través de nuestra vida compartida y juntos discernimos nuestra respuesta. Fundados en una común confianza en Dios, ofrecemos nuestras vidas en servicio. En el apostolado, al igual que Jesús, nos partimos y nos damos a nuestros hermanos y hermanas. Verdaderamente somos pan de vida para los demás, como Jesús lo ha sido para nosotros.

108. La experiencia de dar y recibir amor nos desafía a combatir nuestra tendencia hacia el individualismo, el egoísmo y la pérdida de generosidad. Construir el espíritu de familia es una tarea exigente: necesitamos hacernos presentes a los demás, estar atentos, ser capaces de escuchar y saber

dar nuestro tiempo. En esto somos iguales los jóvenes y los mayores, ya que la donación de uno mismo va más allá de la edad.

109. Dios nos creó como personas sexuadas para que encontremos nuestra verdadera naturaleza humana y espiritual en las relaciones con los demás.⁸⁰ El deseo sexual es una expresión del más profundo anhelo humano de unión con los demás, y finalmente con Dios. La relación de Jesús con sus discípulos y amigos nos muestra el camino cristiano hacia una intimidad y amistad significativa y madura. Con la gracia de Dios asumimos el desafío de alcanzar aquella armonía interior que tanto atraía a la gente hacia Jesús, el manso y humilde de corazón.⁸¹ No podemos desarrollarnos como seres humanos en plenitud sin estar comprometidos con los demás, respondiendo al apoyo y los retos que nos plantean los que comparten nuestro camino más íntimamente.

110. Como hermanos y laicos maristas, tratamos de desarrollar un espíritu de comunión que permite a las familias, a las comunidades religiosas y a otras formas de vida en común convertirse en hogares *donde se ayuda a crecer a los jóvenes, se cuida a los mayores, se atiende con especial cariño a los más débiles y donde abunda el unguento del perdón para curar las heridas y el vino de la fiesta para celebrar tanta vida compartida.*⁸²

111. A través del tiempo que pasamos juntos vamos entrelazando nuestra historia personal y nuestro itinerario común. Compartimos nuestros empeños, luchas, decepciones y logros. Todo esto ayuda a fortalecer los vínculos de nuestra fraternidad y acrecienta nuestra estima y respeto a la variedad de experiencias e historias de las diferentes generaciones.

112. El sentido del humor es un don maravilloso que nos ayuda a sobrellevarnos a nosotros mismos y a los compañeros, y a afrontar los altibajos de la vida en común con espíritu alegre. *Se supone que nuestro modo de vida hace a la gente feliz. No me refiero a manifestaciones de hilaridad sino a ese profundo sentimiento de gozo experimentado por las personas en cuyas vidas hay sentido y objetivo, y que tienen compañeros maravillosos para compartirlo.*⁸³

113. Al igual que para Marcelino y los primeros hermanos, María es también para nosotros el modelo que inspira el estilo de nuestras relaciones fraternas. En las bodas de Caná, María es sensible a la necesidad que surge y con discreción dispone lo que hay que hacer.⁸⁴ Ella nos anima a ejercer la autoridad con espíritu de servicio a la comunidad, y demuestra que nuestras acciones pueden contribuir a que aumente la fe de los demás. Al mismo tiempo, las palabras que dice a su Hijo: *No tienen vino*, manifiestan su deseo de atraer la atención hacia los que están necesitados.

114. María inspiró en los primeros maristas una nueva visión de ser Iglesia que era el reflejo de la de los primeros cristianos. Esta Iglesia mariana tiene un corazón de madre, que a nadie deja abandonado.⁸⁵ Una madre cree en la bondad que hay en el fondo de cada persona y está siempre dispuesta a perdonar. Somos respetuosos con el itinerario de cada uno. Hay espacio para los que se debaten en la duda e incertidumbre espiritual; hay escucha y diálogo; hay sitio para todos. El desafío y la confrontación se hacen con honestidad y transparencia.

115. Los que comparten la espiritualidad de Marcelino son personas prácticas, gente que pisa tierra. Todos somos conscientes de que vivir en una familia o comunidad no es siempre un recorrido fácil. De vez en cuando experimentamos nuestra fragilidad, nuestros límites y diferencias, y quedamos lastimados y heridos. También podemos enfadarnos con nosotros mismos y con los demás, o bien aislarnos y amargarnos.

116. Para sostener nuestra vida de fraternidad necesitamos vivir un proceso continuo de reconciliación. Este proceso nos permite retornar al centro de nuestra comunidad, que es Jesús. De ese modo nos reconocemos amados y nos sentimos impulsados a crecer en medio de las dificultades. Mediante la misericordia y el perdón de Dios encontramos la fuerza y la gracia necesarias para trabajar en favor de la reconciliación.⁸⁶

117. La fe compartida nos capacita para ver más allá de los problemas y las diferencias. La comunidad es un regalo del Espíritu. Para alimentar esta vida en el Espíritu, y para animarnos y apoyarnos los unos a los otros, hacemos de nuestras comunidades escuelas de fe para nosotros mismos, para los jóvenes y para todos los que tienen hambre de Dios. Nuestra experiencia de Dios se hace pan que se comparte.⁸⁷

118. Compartir y celebrar nuestra fe a través de la oración comunitaria es un elemento poderoso para construir comunión.⁸⁸ Cada vez que nos juntamos a rezar y celebrar la Eucaristía, la unión con Jesús nos impulsa a una plena comunión con nosotros mismos, con los demás, con la creación y con Dios. Cuanto más profundamente vivamos los momentos de nuestra vida cotidiana y la manera de relacionarnos con los otros y con el mundo, más significativas serán nuestra oración y celebraciones litúrgicas.

En esto conocerán que son mis discípulos⁸⁹

119. Las palabras *hermano* y *hermana* expresan de manera muy rica el estilo marista de relacionarnos.⁹⁰ Un hermano o una hermana es alguien cercano, sencillo, auténtico, atento y respetuoso. Ser hermano o hermana constituye una forma de relación que afirma a los otros e inspira en ellos confianza y esperanza.⁹¹

120. Nuestro mundo y sus gentes están siempre necesitados de esperanza. Nosotros podemos ser bellamente creativos, irracionalmente destructivos o tener miedo del otro. Si tendemos a vernos a nosotros mismos como el centro del universo y a considerar nuestro camino como el único verdadero, surgirán conflictos en las familias, en las comunidades, y también entre las naciones. Vivir como hermanas y hermanos es una forma esperanzadora y delicada de hacer que las diferencias enriquezcan nuestra comunión. La fraternidad marista se convierte en un signo de esperanza para un mundo donde cada vez hay más falta de tolerancia y paz.

121. En este mundo multicultural y multirreligioso en que vivimos hay una necesidad urgente de establecer estructuras interculturales que nos muestren cómo se puede vivir esta realidad de manera constructiva. Las comunidades multiculturales nos invitan a participar de la riqueza de otras tradiciones y credos, a crecer en el respeto y la tolerancia, y a celebrar la abundancia de la presencia amorosa de Dios. Ellas aportan un testimonio especial contra cualquier tendencia al fundamentalismo, la xenofobia y la exclusión.⁹²

122. Como hermanos y hermanas que compartimos la vida, queremos preocuparnos cada día más por nuestro planeta y por toda la creación. Junto con otros, abrigamos la esperanza de que toda la humanidad llegará a apreciar el mundo como un verdadero hogar en el que haya un delicado equilibrio de la naturaleza. Este sueño requiere que vivamos juntos en una atmósfera de aceptación, respeto mutuo, justicia y participación.

123. Como compañeros de camino, llamados a construir comunidades portadoras de vida, nos sentimos inspirados por las palabras de Marcelino, nuestro fundador:

*Os encarezco, queridos hermanos, con todo el cariño de mi alma y por el que vosotros me profesáis, que os comportéis de tal modo que la caridad reine siempre entre vosotros. Amaos unos a otros como Cristo os ha amado. No haya entre vosotros sino un solo corazón y un mismo espíritu. ¡Ojalá se pueda afirmar de los Hermanitos de María lo que se decía de los primeros cristianos: Mirad cómo se aman! Es el deseo más vivo de mi corazón en estos últimos instantes de mi vida. Sí, queridos hermanos míos, escuchad las últimas palabras de vuestro padre, que son las de nuestro amadísimo Salvador: Amaos unos a otros.*⁹³

Miren cómo se aman⁹⁴

4. ANUNCIAMOS LA BUENA NOTICIA A LOS POBRES

El Espíritu del Señor está sobre mí.

Él me ha ungido para anunciar la Buena Noticia a los pobres.

Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes.

El Espíritu del Señor está sobre mí ⁹⁵

124. La espiritualidad marista es apostólica, se lleva a la vida en la misión*. La misión de los apóstoles maristas nace de la experiencia de sentirse amado por Dios y del deseo de participar activamente en la misión de Jesús. Dios está apasionado por el mundo y la humanidad y Jesús expresa este amor a través de un ministerio de enseñanza y sanación. *Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.*⁹⁶ Al igual que Jesús, reconocemos dentro de nosotros la invitación apremiante del Espíritu, que nos mueve a dar testimonio de la Buena Noticia. De esas llamadas interiores nace la misión eclesial de proclamar el Reino de Dios como un nuevo camino de vida para la humanidad y de relación con Dios. Nos unimos a esa misión de la Iglesia mirando el mundo con ojos compasivos.

125. El panorama del mundo nos sorprende y nos desconcierta. Por un lado celebramos la belleza y variedad de la naturaleza con su maravillosa armonía y nos sentimos gozosos ante la rica diversidad cultural de la humanidad; pero también nos encontramos con la violencia y la inseguridad, la pobreza y la desesperación, el sida y el abuso infantil, el deterioro ecológico y el hambre, el analfabetismo y la ignorancia.

126. Es alentador ver a tantas personas, incluidos los jóvenes, que están respondiendo con pasión y compromiso a esas situaciones aparentemente irremediables. Implicándose en grupos, trabajan con espíritu de solidaridad para hacer que el mundo sea un lugar mejor para todos. Y buscan compañeros que no sólo compartan esa pasión sino que tengan también la sabiduría de no perder la esperanza ante tanto sufrimiento. Son hombres y mujeres con una espiritualidad de compasión y misión. Sus opciones son fuente de inspiración para nosotros.

127. Los gritos del mundo, especialmente los de los pobres, tocan el corazón de Dios y también el nuestro. La hondura de la compasión de Dios nos reta a ser hombres y mujeres con un corazón sin fronteras ya que *Dios, en su infinito amor, continúa apasionado por el hombre y por el mundo de hoy con sus dramas y esperanzas.*⁹⁷

128. Nuestro carisma marista* nos urge a estar atentos a las llamadas de nuestro tiempo, a los anhelos y preocupaciones de la gente, especialmente de los jóvenes. Más allá de los límites culturales y religiosos, buscamos la misma dignidad para todos: derechos humanos, justicia, paz y disfrute equitativo y responsable de la riqueza del planeta.

129. La respuesta compasiva que damos a las necesidades del mundo brota de nuestra espiritualidad. La espiritualidad nos impulsa hacia la misión y en la vivencia de esa misión se alimenta y se reaviva. Ella da significado a nuestras experiencias humanas y nos permite leer la vida con los ojos y el corazón de Dios, y entenderla como proyecto de Dios.

130. Un elemento esencial del celo apostólico de Marcelino Champagnat* es la experiencia de sentirse envuelto por la “presencia de Dios”.⁹⁸ Está seguro de que cada instante de su vida está inmerso en esta divina presencia. Dios le revela su deseo a través de las experiencias de la vida cotidiana. Cuando está convencido de que algo viene de Dios, eso pasa a formar parte de su misión y no se demora en llevarlo a cabo. No obstante, mantiene la firme convicción de que es la obra de Dios, no la suya. Tiene la honda certeza de que *si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles.*⁹⁹

131. María inspiró a Marcelino el estilo de estar en la misión. Ella acogió al Espíritu Santo en la Anunciación y dio una respuesta inmediata a las necesidades de Isabel.¹⁰⁰ Con ello nos muestra que tanto la contemplación* como la acción son elementos indispensables de la espiritualidad. Las actitudes de María constituyen la base de todas nuestras acciones: escucha, espera paciente, sencillez, cultivo de la interioridad y disponibilidad a la voluntad de Dios.

132. Confirmada en su propia vocación* por la invitación del Espíritu, María se siente impulsada a abandonar su casa para ir a la casa de los demás. Ella nos indica la dirección de la misión: debemos ir al encuentro de los otros allí donde ellos están.¹⁰¹

133. María, como discípula delicada y compasiva, acude “con prontitud”, respondiendo con diligencia a los que necesitan de ella.¹⁰² Acude “con prontitud” a anunciar con gozo la noticia de un Dios que ama, y la promesa segura de que el Reino de la justicia y la fidelidad está cerca. Ella ofrece a Isabel sus manos para el servicio y su experiencia del Espíritu.¹⁰³

134. Como María en el Cenáculo, en medio de los apóstoles, nosotros llevamos la Buena Noticia con alegría, sencillez y humildad a través de nuestra presencia y con el testimonio de nuestra fe.

Él me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres¹⁰⁴

135. Todos los maristas compartimos la misma misión: *dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar*.¹⁰⁵ Como apóstoles, centramos nuestras vidas apasionadamente en Jesús.¹⁰⁶ Nos dejamos cautivar por él y su evangelio. Junto a él queremos modelar nuestros corazones. Aprendiendo de él los caminos del Reino, comunicamos su mensaje y su modo de ser y actuar con nuestra presencia, nuestras palabras y nuestras obras.

136. Jesús vive su misión tanto por la palabra como con el testimonio, superando en sus relaciones los límites de la religión y la cultura.¹⁰⁷ En sus encuentros, Jesús valora, alienta y desafía.

137. Tratamos de ser reflejo de Dios para las personas con quienes nos encontramos cada día. Queremos ser un recuerdo visible y constante de la presencia amorosa y compasiva de Dios en medio de la gente, *signos vivos de la ternura del Padre*.¹⁰⁸ De una manera misteriosa, Dios actúa a través de nosotros y en nosotros. A pesar de nuestras limitaciones, de las que somos conscientes, la bondad que hay en nosotros se abre paso. Al estar con Él aprendemos a asemejarnos a Él, pastor, amigo, compañero fiel.

138. Marcelino dio a los primeros maristas de La Valla* el nombre de “hermanos”.¹⁰⁹ Él creía en la fuerza del amor que sana las heridas y construye fraternidad. Atraído por un amor que no conocía fronteras, se sentía impulsado a ser un hermano para todos. Su visión se extendía más allá de su propio tiempo y lugar: *Todas las diócesis del mundo entran en nuestros planes*.¹¹⁰

139. Sea cual sea el lugar de nuestra misión y aquellos a los que atendemos, ser “hermano” significa que nuestras relaciones con los demás son sencillas, acogedoras y alentadoras, caracterizadas por la compasión, la alegría y la amabilidad. Somos hermanos y hermanas de todos los que encontramos en el camino de la vida. Así es como vivimos nuestra espiritualidad apostólica marista y encarnamos nuestra misión.

140. Nuestra misión es comunitaria.¹¹¹ La comunidad de apóstoles maristas nos sostiene y estimula. En el encuentro con nuestros compañeros maristas nuestra fe y nuestras intuiciones apostólicas se reafirman, y al unirnos a los que tienen los mismos ideales, nuestras acciones apostólicas adquieren energía renovada.

141. Los apóstoles maristas desempeñan su ministerio construyendo comunidades que son espacios sagrados donde las personas pueden encontrar a Dios y el sentido de sus vidas. Acogemos gustosos a los jóvenes que buscan relaciones significativas con personas en las que pueden confiar. De esta manera, juntos nos convertimos en *sembradores de esperanza*, y les mostramos cuánto los ama Dios.¹¹²

142. Movidos por este amor buscamos ocasiones y motivos para estar con los niños y los jóvenes, entrar en su mundo y caminar junto a ellos. *Para muchos de ellos, nosotros seremos el único 'evangelio' que van a leer.*¹¹³ Inspiramos a los jóvenes para que sean creativos y desarrollen su propia identidad frente a los nuevos retos de la vida y para que amplíen el conocimiento que tienen de sí mismos, de los demás, del mundo y de Dios.

143. Al tratar de hacernos presentes en el mundo de los niños y los jóvenes, nos encontraremos a veces con la injusticia, el sufrimiento e incluso el mal. Jesús nos invita a incorporar estas experiencias a nuestras vidas como participación en su misterio pascual, donde se unen el Viernes Santo y el Domingo de Pascua, la paradoja de que surja vida a partir del fracaso y el sufrimiento.

144. En el seguimiento de Jesús y el desempeño de nuestra misión nos sentimos inspirados por la visión apasionada y práctica de Marcelino. Con el corazón inclinado hacia los niños y jóvenes pobres, los apóstoles maristas buscan respuestas concretas a su dolorosa realidad.

145. Realizamos esta misión de diversas maneras. En todas ellas tratamos de encender la fe de las personas, y damos un valor especial a las iniciativas que promueven la vida y la justicia.

146. Para nosotros la educación es un ámbito privilegiado de evangelización y promoción humana.¹¹⁴ La variedad de nuestras tareas educativas es amplia, para poder dar respuesta a las necesidades cambiantes de los jóvenes, dondequiera que los encontremos. Al orientarnos hacia ellos en cada uno de los apostolados maristas, *mostramos preferencia hacia aquellos que nunca son los preferidos.*¹¹⁵

147. El deseo de estar con los jóvenes en sus propias situaciones nos impulsa a crear nuevas formas de educación y evangelización. Los maristas nos hallamos en diversos campos pastorales trabajando con otras personas comprometidas, dando un rostro a la compasión, y manos y voz a la promoción de la justicia.

148. El Espíritu habla del amor de Dios siempre renovado en nuestro mundo¹¹⁶ y, como Champagnat, nosotros debemos estar continuamente abiertos a sus mociones e impulsos. La situación de Juan Bautista Montagne* empujó a Marcelino a poner en marcha su proyecto de fundar hermanos que educaran a los niños desfavorecidos de las zonas rurales.¹¹⁷ *¿Quiénes son nuestros Montagne? ¿Quiénes son los que nos mueven hoy a dar una respuesta apostólica? Estas son preguntas esenciales en nuestro discernimiento continuo.*

149. Dirigimos nuestros pasos a lugares donde otros prefieren no ir, para conocer el sufrimiento que hay allí, como María al pie de la cruz, y ofrecer una presencia y un servicio fieles, a pesar de los

riesgos. *Esta experiencia nos mueve a desplazarnos, con audacia y celo apostólico, a misiones difíciles, a zonas marginales, a ambientes inexplorados, donde la semilla del Reino aún no ha echado raíces.*¹¹⁸ Cuando nuestra misión ha terminado, nos vamos a otros lugares donde sea necesaria nuestra presencia.

150. Esta dimensión de nuestra espiritualidad es la que ha inspirado a miles de maristas a dar una respuesta generosa a la llamada de la *misión ad gentes*. Su disponibilidad y su constante fidelidad creativa son esenciales para la renovación permanente y la vitalidad de la vida marista y su misión.

Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes¹¹⁹

151. Nuestra espiritualidad, mariana y apostólica, nos invita a mirar a María como primera discípula de Jesús para dar nuestra respuesta. Ella es para nosotros modelo de escucha, de amor por los pobres y de acogida del mensaje de Dios. Su manera de vivir la Palabra de Dios, nos inspira y nos dirige por el camino que debemos seguir. Como Ella, no sólo proclamamos la grandeza del Señor con nuestros labios sino que nos comprometemos a servir a la justicia de Dios con nuestras vidas.¹²⁰

152. En las últimas palabras suyas que recogen los evangelios, María nos señala: *Hagan lo que Él les diga.*¹²¹

SOÑAMOS NUEVOS SUEÑOS ¹²²

Llevados sobre sus hombros.

Llenos de gozo.

Vemos nuevas visiones.

Nuestro espíritu glorifica al Señor.

Llevados sobre sus hombros ¹²³

153. La estatua de San Marcelino que está en un lateral de la fachada exterior de la Basílica de San Pedro representa a nuestro Fundador llevando a un muchacho sobre sus hombros. Vemos en esta expresión artística un símbolo de la fuerza y la inspiración poderosa de la espiritualidad marista para el mundo de hoy. En ella se pone de manifiesto nuestra convicción de que caminamos a hombros de una vigorosa tradición espiritual, que nos puede llevar a un futuro prometedor de vitalidad y esperanza.

Llenos de gozo ¹²⁴

154. Llenos del gozo que viene del compromiso renovado, junto con nuestros hermanos y hermanas reafirmamos las convicciones que expresan el núcleo de la tradición espiritual marista:

- Nuestra misión, fundamentada en la experiencia de sentirnos profundamente amados por Jesús, consiste en dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar.
- María nunca deja de acompañarnos en nuestra peregrinación de fe, tanto si crecemos en fidelidad como si nos debatimos en la duda.
- Dios renueva constantemente entre nosotros el don de los mártires y santos maristas que nos señalan nuevos horizontes de compromiso apasionado por Jesucristo y su evangelio.
- Los maristas de África, América, Asia, Europa y Oceanía somos un don maravilloso los unos para los otros, y una expresión significativa de que María está presente en nuestro mundo de hoy.
- Las comunidades y las familias inspiradas por la espiritualidad marista se convierten en levadura que transforma la masa de nuestras sociedades de una manera humilde pero efectiva.
- La persona y la espiritualidad de Marcelino Champagnat* llenan hoy de sentido y finalidad las vidas de muchos hermanos y laicos y despiertan con fuerza nuevos modos de ser maristas.

Nuevas visiones, nuevos sueños ¹²⁵

155. Sostenidos por la fe y el ejemplo de san Marcelino y los primeros hermanos, la espiritualidad marista nos impulsa a movernos hacia horizontes inexplorados:

- Como Marcelino, que salía en busca de los pobres Montagne* de su época, nosotros nos empeñamos en ser efectivos educadores de la fe en nuestro tiempo. Abrimos nuevos caminos que permitan a los jóvenes ser transformados por la experiencia de conocer y amar a Jesús.
- Como Marcelino, que recorría los caseríos de los montes del Pilat*, nosotros nos aprestamos a llevar el regalo de la educación y la presencia marista a lugares y situaciones que quizá nos exijan abandonar toda seguridad e incluso arriesgar nuestras vidas.

- Como Marcelino, que estaba humildemente anclado a la roca del amor incondicional de Dios, nosotros nos comprometemos activamente en crear nuevas sendas de diálogo intercultural e interreligioso.

Por eso nuestro espíritu glorifica al Señor ¹²⁶

156. Unidos a María, que entona gozosa el Magnificat, nuestros corazones se llenan de gratitud por el don de la espiritualidad marista. En este momento de la historia nos unimos a la visión profética de su himno y junto con Marcelino le decimos:

*María, venimos a ti como nuestra madre
para decirte cuán agradecidos estamos a Dios
por habernos llamado a ser hermanitos y hermanitas de María
y por tenerte a ti, primera y perfecta discípula de Jesús, como nuestro modelo.*

*María, queremos hacer de tu Magnificat nuestra propia oración.
Por eso te pedimos que nos ayudes
a ser más conscientes del amor de Dios en nuestras vidas
y a reconocer que todo es don, que todo viene del amor,
y que nosotros hemos de seguir a Jesús encarnando este amor,
siendo hermanos y hermanas para todos,
con un amor especial por los jóvenes y los más desatendidos.*

*Tú eres nuestro Recurso Ordinario
y nosotros te pedimos que reces por nosotros, y con nosotros,
para que sigamos siendo siempre:*

– *hermanos y hermanas de esperanza radiante,
convencidos de la activa presencia del Espíritu
que llama a todos los hombres y mujeres
a ser co-creadores de un mundo nuevo y mejor;*

– *hermanos y hermanas con corazones
que escuchan y discernen,
en búsqueda constante de la voluntad del Padre;*

– *hermanos y hermanas audaces,
que no han perdido la pasión en sus vidas,
apóstoles maristas siempre dispuestos a dar testimonio de Jesús
y su Evangelio con el corazón ardiendo de amor.*

*Ayúdanos a ser hermanos y hermanas
para todos los que encontramos en el camino de la vida,*

*para estar presentes entre la gente como estabas tú,
con un corazón atento y compasivo.*

*Acepta nuestro amor, querida Madre,
a la vez que pedimos que, por tu ejemplo y tu intercesión,
Cristo llegue a ser el centro de nuestras vidas.¹²⁷*

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

Saciados en los ríos de agua viva

1. En tu propio itinerario espiritual, ¿qué personas o acontecimientos han dejado huella en ti? ¿Puedes señalar algunos hechos decisivos de tu vida que han contribuido a modelar tu espiritualidad? ¿Quiénes han sido los Montagne en tu vida?
2. ¿Has conocido a alguien cuya espiritualidad estuviese realmente “con los pies en la tierra”? ¿Qué notaste en esa persona?
3. De las seis características de la espiritualidad marista que se describen, ¿cuáles son las que más resaltan en tu vida? ¿Hay elementos que te gustaría reforzar?

Caminamos en la fe

1. ¿Puedes recordar algunas circunstancias en tu vida que te llevaron a plantearte interrogantes sobre Dios y la fe? ¿De qué manera modelaron esas dudas tu espiritualidad?
2. ¿Dónde encuentras a Dios más fácilmente? ¿Qué obstáculos experimentas en tu camino de encuentro con Dios?
3. ¿Qué es lo que más alimenta tu espiritualidad en esta etapa de tu vida?
4. ¿Qué símbolo o imagen utilizarías para expresar quién es Dios para ti, y la naturaleza de esa relación?
5. En tu mundo, ¿cuáles son las “huellas de Dios”?
6. ¿Qué sentimientos brotan en ti en estos momentos?

Como hermanos y hermanas

1. ¿Cuál es la historia o episodio de la vida de Jesús que más te inspira para construir comunidad o familia?
2. ¿Puedes poner algún ejemplo de cómo tu propia espiritualidad se ha fortalecido al formar parte de algún tipo de “comunidad”?
3. ¿Puedes recordar algún momento en que has encontrado apoyo en la fe de la comunidad cuando tu propia fe estaba siendo sometida a prueba?
4. ¿Qué es lo que te ayuda a hacer tus relaciones auténticas, sencillas y acogedoras?

Anunciamos la Buena Noticia a los pobres

1. ¿Qué anhelos y preocupaciones del mundo conmueven tu corazón?
2. En la etapa actual de tu vida, ¿qué aspectos de la Anunciación y la Visitación asocias más con tu persona? ¿Cuáles te parecen más desafiantes?

3. ¿Cuáles son los obstáculos personales que te impiden abandonar la comodidad de ‘tu propia casa’ para ir a la ‘casa de los necesitados’?
4. Cuando, unido a María, escuchas a Jesús en tu vida, ¿qué sientes que te pide?

Soñamos nuevos sueños

1. ¿Qué convicciones sobre la espiritualidad marista añadirías a las que recoge el texto?
2. ¿En qué dirección ves que se mueve la espiritualidad marista?
3. ¿Qué es lo que te llena de gozo en la espiritualidad marista?

NOTAS

Introducción

- 1 *Optamos por la vida* - Mensaje del 20º Capítulo general, 48.1.
- 2 Cf. H. Seán Sammon, *Una revolución del corazón - Espiritualidad de Marcelino e identidad de los Pequeños Hermanos de María en el tiempo presente*, Circulares Vol. XXXI, nº 1 (2003), p. 51.
- 3 H. Benito Arbués, *Caminar con paz, pero de prisa*, Circulares Vol. XXX, nº 1 (1997), p. 24.
- 4 *Constituciones* 7.
- 5 *Constituciones* 2.
- 6 *Constituciones* 49.
- 7 *Constituciones* 165.
- 8 *Constituciones* 171.
- 9 El tercero de los tres retiros con los cuales el H. Basilio abrió el XVIII Capítulo general estuvo dedicado a la Espiritualidad apostólica y mariana (cf. Actas del 18º Capítulo general, Roma, 1985, págs. 48-67).
- 10 Cf. H. Charles Howard, *Espiritualidad apostólica marista*, Circulares Vol. XXIX, nº 8 (1992); *Espiritualidad apostólica marista*, de *Hermanos en solidaridad* – Actas del 19º Capítulo general, Roma (1993); H. Benito Arbués, *Caminar con paz, pero de prisa*, Circulares Vol. XXX, nº 1 (1997); H. Seán Sammon, *Una revolución del corazón – Espiritualidad de Marcelino e identidad de los Pequeños Hermanos de María en el tiempo presente*, Circulares Vol. XXXI, nº 1 (2003).
- 11 Lc 1, 46 ss.

Saciados en los ríos de agua viva

- 12 Cf. Jn 7, 37.
- 13 Cf. Lc 1, 39
- 14 Cf. *Vida*, 1ª parte, Capítulo X, págs. 109-112.

- 15 *Vida*, 2ª parte, Capítulo I.
- 16 Algunas fuentes dignas de ser mencionadas: Francisco de Sales, Alfonso de Ligorio y Juan Eudes.
- 17 *Vida*, 2ª parte, Capítulo VII, págs. 354- 355.
- 18 *Vida*, 1ª parte, Capítulo III, p. 30.
- 19 *Vida*, 1ª parte, Capítulo III, págs. 29 y 32; Capítulo XI, p.121; 2ª parte, Capítulo VII, p. 343
- 20 Carta al Obispo Gaston de Pins, Cuaresma de 1835 (Cartas, 56.)
- 21 Jn 7, 38.
- 22 *Vida*, 2ª parte, Capítulo IV, p. 319.
- 23 Sal 126.
- 24 Borrador de carta a Mr. Jean-François Preynat, 3 de diciembre de 1836. (Cartas, 73b.)
- 25 *Vida*, 2ª parte, Capítulo VI, p. 341.
- 26 *Optamos por la vida*, Mensaje del 20º Capítulo general, nº 18.
- 27 Cf. Colosenses 1, 15.
- 28 Crónicas Maristas, Vol. II, Biografías, págs. 39-41
- 29 Cf. *Vida*, 2ª parte, Capítulo VI, p. 331.
- 30 Cf. *Constituciones* 53 y 54.
- 31 Cf. *Vida*, 2ª parte, Capítulo VI, págs. 332-341.
- 32 Cf. Mateo 25.
- 33 Carta al Obispo Pompallier, 27 de Mayo 1838 (Cartas, 194).
- 34 *Constituciones* 84.
- 35 *Idem*.
- 36 Cf. Lc 1, 39. Por tanto, nosotros participamos en el papel más fundamental de María que la Iglesia antigua llamaba *theotokos*, portadora de Dios.
- 37 Cf. H. Charles Howard, *Espiritualidad apostólica marista*. Circulares Vol. XXI, nº 8 (1992) p. 52.
- 38 *Constituciones* 6.

39 Cf. H. Seán Sammon, *Una Revolución del Corazón*. Circulares Vol. XXXI, nº 1 (2003) págs. 28, 63-64

40 Cf. *Constituciones* 51.

41 Guía de Formación, nº 205 (Roma, 1994), citando Génesis 1, 28.

42 Jn 7, 38.

Caminamos en la fe

43 Cf. Lc 1, 26-27.

44 *Vida*, 1ª parte, Capítulo II, p. 9; cf. también *Vida*, 1ª parte, Capítulo VI, p. 59

45 Lc 1, 28

46 Cf. H. Charles Howard, *Espiritualidad apostólica marista*, Circulares Vol. XXIX, nº 8 (1992) p. 450.

47 Cf. *Vida*, 1ª parte, Capítulo XI, p. 116.

48 *Constituciones* 11.

49 Cf. Carta al H. Hilarion, París 18 de marzo de 1838. (Cartas, 181).

50 *Espiritualidad apostólica marista* nº 14, de *Actas del 19º Capítulo general* (Roma, 1993)

51 Lc 1, 30

52 Cf. Lc 1, 48-50

53 Lc 1, 48-50

54 Lc 1, 35

55 Cf. Lc 2, 19.51

56 *Constituciones* 168.

57 *Espiritualidad apostólica marista* nº 29, de *Actas del 19º Capítulo general* (Roma, 1993), *Constituciones* 43.

58 Cf. *Vida*, 1ª parte, Capítulo VI, págs. 60-61

59 *Espiritualidad apostólica marista* n° 26, de *Actas del 19º Capítulo general* (Roma, 1993).

60 *Constituciones* 71.

61 Cf. Lc 24, 13-35.

62 *Constituciones* 73.

63 Cf. *Constituciones*. 57; 69. Ver también H. Seán Sammon, *Compañeros maravillosos – La vida comunitaria entre los Pequeños Hermanos de María* Circulares Vol. XXXI, n° 2 (2005), p. 67.

64 “En las tentaciones y luchas nos abrimos a la acción de Cristo, que cura nuestras heridas, nos libera de nuestros deseos egoístas y nos hace hijos de la resurrección. Recurrimos a la dirección espiritual y al sacramento de la reconciliación, fuente de amor renovado”. (*Constituciones* 25)

65 Lc 1, 45.

66 Cf. Lc 1, 46-49.

67 Lc 1, 38.

Como hermanos y hermanas

68 Jn 13, 34

69 Cf. Jn 17 y *Testamento Espiritual* de Marcelino respectivamente.

70 Cf. *Vida*, 1ª parte, Capítulo VI, p. 63; Capítulo VII, págs. 77-78

71 Cf. *Vida*, 1ª parte, Capítulo VII, p. 76; ver también, págs. 77-78

72 Cf. *Guía de Formación*, n° 13 y ss. (Roma, 1994).

73 Cf. H. Charles Howard, *Espiritualidad apostólica marista*, Circulares Vol. XXIX, n° 8 (1992), p. 504, donde se dan ejemplos de Jesús viviendo en comunión.

74 Cf. *Novo Millennio Ineunte*, n° 43

75 Act 4, 32; cf. *Vida*, 1ª parte, Capítulo X, p.109

76 Marcelino escribe con humildad que está dispuesto a hacer cualquier sacrificio por el bien de sus hermanos: *Ya saben todos que yo no respiro más que por su bien. No hay ningún verdadero bien que no les desee y estoy dispuesto a hacer todo y a intentarlo todo para procurárselo*. Carta al H. Denis, 5 de enero de 1838, (Carta 168). Para el testimonio de los hermanos véase, por ejemplo, el del hermano Lorenzo, (*Orígenes Maristas* doc. 756). En sus cartas Marcelino escribe con comprensión y afecto sentido a cada hermano, dando respuesta a sus preocupaciones con palabras de ánimo, humor y apoyo

práctico. A menudo termina sus cartas con esta expresión: *Le dejo en los Sagrados Corazones de Jesús y de María*. Un gesto muy significativo de su amor a los hermanos y su preocupación por ellos, es la visita a un hermano enfermo, poniéndose en peligro de muerte, tanto él como su compañero, al ser sorprendidos por una tormenta de nieve. *Vida*, 2ª parte, Capítulo VII, págs. 354-355. Ver también la reflexión sobre este episodio en la circular del H. Seán Sammon, *Una revolución del corazón – Espiritualidad de Marcelino e identidad de sus Pequeños Hermanos de María en el tiempo presente*, Circulares Vol. XXXI, nº 1 (2003), págs. 63- 64. Cuando su comunidad naciente está en riesgo, pide que lo lleven desde su lecho de enfermo a la sala para calmar y animar a los hermanos. *Vida*, 1ª parte, Capítulo XIII, p. 145.

77 Cf. H. Charles Howard, *Espiritualidad apostólica marista*, Circulares Vol. XXIX, nº 8 (1992), parte VII, págs. 504-505.

78 *Constituciones* 21.

79 Jn 13, 34

80 Cf. H. Seán Sammon, *Una revolución del corazón – Espiritualidad de Marcelino e identidad de sus Pequeños Hermanos de María en el tiempo presente*, Circulares Vol. XXXI, nº 1 (2003), p. 56.

81 Cf. Mt 11, 29

82 *Optamos por la vida*, Mensaje del 20º Capítulo general, nº 24 (Roma, 2001).

83 H. Seán Sammon, *Compañeros maravillosos – La vida comunitaria entre los Pequeños Hermanos de María*, Circulares Vol. XXXI, nº 2 (2005), p. 69.

84 Cf. Jn 2, 1-11.

85 Cf. *El Acordaos*, en *Vida*, 2ª parte, Capítulo VII, p. 354

86 Cf. Lc 15, 11-32. Ver también H. Seán Sammon, *Compañeros maravillosos – La vida comunitaria entre los Pequeños Hermanos de María*, Circulares Vol. XXXI nº 2 (2005), págs. 71-73.

87 Cf. *Optamos por la vida*, Mensaje del 20º Capítulo general, nº 20.

88 Cf. H. Charles Howard, *Espiritualidad Apostólica Marista*, Circulares Vol. XXIX, nº 8 (1992), págs. 482 y 485-486.

89 Jn 13, 35

90 Cf. *Constituciones* 3. Ver también H. Charles Howard, *Espiritualidad apostólica marista*, Circulares Vol. XXIX, nº 8 (1992), págs. 473-474.

91 Cf. *Vita Consecrata*, 60.

92 Cf. *Vita Consecrata*, 51; y H. Charles Howard, *Espiritualidad apostólica marista*, Circulares Vol. XXIX, nº 8 (1992), p. 506.

93 *Vida*, 1ª parte, XXII, p. 243.

94 *Vida*, ídem.

Anunciamos la Buena Noticia a los pobres

95 Lc 4, 18; cf. Is 61, 1.

96 Jn 10, 10.

97 *Espiritualidad apostólica marista*, nº 13. Actas del 19º Capítulo general, Roma (1993).

98 Cf. H. Seán Sammon, *Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar – La vida apostólica marista hoy*. Circulares Vol XXXI, nº 3 (2006), p. 112.

99 Referencia al salmo 126. Cf. *Vida*, 2ª parte, Capítulo III, p. 299 y Carta al H. Francisco, 10 de enero 1838 (Carta 169).

100 Lc 1, 39-45

101 Cf. *Optamos por la vida*, Mensaje del 20º Capítulo general, nº 42.4.

102 Lc 1, 39.

103 Cf. *Espiritualidad apostólica marista*, nº 21. Actas del 19º Capítulo general, Roma (1993).

104 Lc 4, 18

105 *Vida*, 2ª parte, Capítulo VI, p. 341.

106 Cf. *Optamos por la vida*, Mensaje del 20º Capítulo general, nº 18.

107 Por ejemplo, con la mujer samaritana: Jn 4, 7-27.

108 *Constituciones* 21.

109 Para entender el alcance del término “hermano”, ver la introducción de este mismo documento en el apartado “Cómo entender y utilizar este texto” p. 17, y también el nº 119 del Capítulo III.

110 Carta al Obispo De Bruillard, 15 de febrero de 1837 (Carta 93).

111 Cf. *Constituciones* 82.

112 Esta expresión se ha generalizado bastante entre grupos cristianos desde que el Papa Juan Pablo II la utilizó para invitar a los jóvenes a ser “sembradores de esperanza” en el segundo Día Mundial de la

Juventud en 1987 en Buenos Aires. Más tarde, el H. Charles Howard escribió una Circular invitando a todos los hermanos a ser hombres de esperanza y hombres de misión (cf H. Charles Howard, *Sembradores de esperanza*, Circulares Vol. XXIX, nº 5, 12 de marzo de 1990).

113 Dom Helder Câmara.

114 Cf. *Optamos por la vida*, Mensaje del 20º Capítulo general, nº 33 (Roma, 2001).

115 “*Hermanos Maristas hoy*”, Mensaje del 17º Capítulo general, nº 16, Roma (1976).

116 Cf. H. Seán Sammon, *Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar – La vida apostólica marista hoy*.

117 *Vida*, 1ª parte, Capítulo VII, p.75: “Los pobres eran admitidos gratuitamente, y los demás pagaban solo una módica cantidad”.

118 Cf. “Espiritualidad apostólica marista”, nº 16. Actas del 19º Capítulo general, Roma (1993).

119 Mt 28, 18.

120 Cf. Comisión Internacional Anglicano- Católica Romana (ARCIC) *María, gracia y esperanza en Cristo* (2005), nº 5.

121 Jn 2, 5.

Soñamos nuevos sueños

122 Cf. Jl 3,1

123 Lc 15, 5

124 Idem.

125 Cf. Jl 3,1

126 Cf. Lc 1, 46

127 Inspirada en la oración que concluye la Carta de agradecimiento del H. Charles Howard, Roma (1993).

GLOSARIO

ACORDAOS EN LA NIEVE

En febrero de 1823 Marcelino supo que el hermano Juan Bautista, destinado en Bourg-Argental, había enfermado de gravedad. Preocupado por su estado, se puso en camino hacia allá, recorriendo a pie los veinte kilómetros que le separaban del lugar a través de un terreno áspero. Le acompañaba el hermano Estanislao.

Al hacer el viaje de vuelta, y cuando caminaban por una zona de bosques, se vieron atrapados en medio de un fuerte temporal de nieve. Los dos eran jóvenes y resistentes, pero después de haber caminado errantes durante horas, cayeron exhaustos. El hermano Estanislao, desfallecido, ya no podía caminar. Se echó la noche. La posibilidad de morir allí aumentaba a cada hora. Ambos se encomendaron a María para pedir ayuda y rezaron el Acordaos.

Poco más tarde, divisaron la luz de un farol no lejos de donde ellos estaban. Un granjero de la vecindad, el señor Donnet, había salido de la casa para dirigirse al establo. Habitualmente solía hacerlo por una puerta interior que comunicaba la vivienda con la cuadra. Por alguna razón que sólo podría explicarse desde la fe, esa noche, contra su costumbre y a pesar de la borrasca, cogió una linterna y salió por el exterior de la casa. Hasta el fin de sus días recordaría Marcelino este suceso, atribuyendo aquella ayuda a la mano de la Providencia. Y entre nosotros ha quedado el recuerdo con la alusión del *Acordaos en la nieve*.

Referencias: H. Seán Sammon, *San Marcelino Champagnat – Vida y misión – Un corazón sin fronteras* (Roma, 1999), págs. 53-54.

Vida, 2ª parte, capítulo VII, págs. 354-355.

BUENA MADRE

Buena Madre era el título preferido que Champagnat daba a María. Entre las diferentes imágenes de María que tenía Marcelino y que le acompañaron en el nacimiento y desarrollo del Instituto, hay una muy especial: la de la Buena Madre. Esta imagen, que muestra a María con Jesús en sus brazos, es un símbolo de la ternura y la presencia amorosa de María. El niño Jesús, tranquilo y confiado, expresa una actitud de total confianza en María. Esta actitud de abandono confiado es fundamental en la vida y la espiritualidad de Marcelino.

La imagen de la Buena Madre fue muy popular en Francia durante el siglo XIX. El nombre no es original del Padre Champagnat. Era una advocación que estaba ampliamente extendida en todo el país. Pero él la hizo suya y aludió a ella constantemente en sus escritos.

Referencias: www.champagnat.org

Vida, 1ª parte, capítulo XIII, págs. 146-147 y capítulo XXII, p. 244.

H. Alexandre Balko, *Repensons nos origines* (Volvamos a pensar en nuestros orígenes), capítulo III (Roma, 2001).

CARISMA

Carisma es una palabra que aparece a menudo en los documentos de la Iglesia y de las congregaciones religiosas. También la encontramos en el mundo civil y político. En términos de espiritualidad entendemos por carisma un don o una gracia que otorga el Espíritu Santo a una persona no para su propio beneficio sino en provecho de toda la Iglesia.

San Pablo en sus cartas subraya la importancia que tienen estos dones, afirmando que su diversidad enriquece a toda la comunidad eclesial. En este sentido cada uno recibe una gracia particular con la cual participa en la construcción de una Iglesia más espiritual y un mundo mejor.

También podemos hablar del carisma de un grupo, por ejemplo un Instituto. El H. Seán lo explica de este modo:

El carisma que entró en la Iglesia y en el mundo a través de Marcelino Champagnat representa mucho más que una asignación de tareas concretas que respondan a su sueño original; más que un particular estilo de oración o una determinada espiritualidad, por importante que todo ello pueda ser; y más que una mezcla de las cualidades que marcaron la vida de nuestro fundador. El carisma de nuestro Instituto es nada menos que la presencia viva del Espíritu Santo. Dejar que el Espíritu actúe dentro de nosotros y por nuestro medio puede dar lugar a resultados sorprendentes... El Espíritu que se manifestó de manera tan activa en nuestro fundador suspira hoy por vivir y alentar dentro de nosotros.

Referencias: 1 Corintios 12-14 (especialmente 1 Corintios 12, 8-10. 28-30).

Romanos 12, 6-8. *Lumen Gentium* n° 12. *Christifideles Laici* n° 24.

H. Seán Sammon, *Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar – La vida apostólica marista hoy.* Circulares, Vol. XXXI, n° 3 (2006) págs. 23-46.

CHAMPAGNAT, JUAN BAUTISTA

Juan Bautista Champagnat, padre del futuro santo, era un agricultor acomodado que tenía formación. En un primer momento, fue uno de los que se adhirió a la insurrección de 1789, tanto por sus propios ideales como por lo que esperaba ganar personalmente, si las cosas salían adelante. Pasado el tiempo, sin embargo, parece que aquel primer ardor a favor del movimiento se le había ido enfriando, y ahora rechazaba los excesos cometidos, entre los que había que enumerar la decapitación del rey, la implacable política de llamamiento a filas, y la orden de búsqueda y captura de sacerdotes y soldados fugitivos.

A lo largo del período revolucionario, el padre de Marcelino desempeñó diversas funciones importantes de gobierno en la localidad de Marlies, distinguiéndose por su moderación, paciencia y tacto político. Allí no ejecutaron a nadie, no se llevaron preso a ninguno, no quemaron la iglesia ni la destinaron a otros usos. Juan Bautista era un hombre de reflexión, revolucionario, funcionario del gobierno, comerciante y granjero. Cabría preguntarse: siendo así el padre, ¿qué dones personales heredaría su hijo? El discernimiento, la compasión hacia los demás, diplomacia, pericia para administrar los bienes, la habilidad práctica de un trabajador.

Referencia: H. Seán Sammon, *San Marcelino Champagnat – Vida y misión – Un corazón sin fronteras* (Roma, 1999), págs. 13-14.

CHAMPAGNAT, LUISA

Después de su madre, Luisa Champagnat fue la segunda mujer que tuvo parte en la educación de Marcelino. Religiosa de las Hermanas de San José, y hermana a su vez de Juan Bautista, fue exclaustrada del convento por el nuevo gobierno, y se mantuvo fiel a su vida de consagrada en el seno de la familia durante el período en que arreció la agitación revolucionaria. Luisa se hizo cargo de la formación religiosa del niño; probablemente fue ella la primera que le inspiró el modelo de espiritualidad en el que la vida de oración se funde con la actitud de servicio a los demás.

Referencia: H. Seán Sammon, *San Marcelino Champagnat – Vida y misión – Un corazón sin fronteras* (Roma, 1999), p. 14.

CHAMPAGNAT, MARCELINO

Marcelino José Benito Champagnat (1789-1840)

Sacerdote de la Sociedad de María. Fundador del Instituto de los Hermanitos de María (Hermanos maristas).

Marcelino Champagnat nació el día 20 de mayo de 1789, en Marlies, una localidad situada en las estribaciones orientales del macizo central de Francia. Era el noveno hijo de una familia muy cristiana en la que recibió su educación básica. Cuando tenía 14 años, un cura reclutador diocesano que pasó por su casa le ayudó a ver que Dios lo llamaba al sacerdocio.

Entre sus compañeros del seminario mayor de Lyon estaban Juan María Vianney, futuro santo cura de Ars, y Jean Claude Colin que se convertiría en el fundador de los padres maristas. Marcelino fue ordenado sacerdote el 22 de julio de 1816. Una vez ordenado, lo enviaron como coadjutor a la parroquia de La Valla. Allí se dedicó a visitar a los enfermos, enseñar el catecismo a los niños, socorrer a los pobres, y ayudar a las familias a vivir una vida cristiana.

El 2 de enero de 1817, a sólo seis meses de su llegada a La Valla, Marcelino, que tenía a la sazón 27 años, reunió en una casa humilde a sus dos primeros discípulos. Así se originó la congregación de los Hermanitos de María o Hermanos maristas.

En 1836 la Iglesia reconoció la Sociedad de María a la vez que confiaba a sus miembros las misiones de Oceanía. Marcelino emitió los votos como sacerdote de la Sociedad, y envió tres hermanos con el grupo de los primeros padres maristas que fueron a las Islas del Pacífico.

Una larga enfermedad fue minando poco a poco su fortaleza física. Extenuado por su trabajo, falleció el día 6 de junio de 1840, a la edad de 51 años.

Referencia: http://www.deaconlaz.org/marcellin_joseph_benoit_champagn.htm

CHAVOIN, JUANA MARÍA

Las Hermanas maristas reconocen a Jeanne Marie Chavoin (la madre San José) como su fundadora y a Juan Claudio Colin como su fundador.

Jeanne Marie nació en la aldea de Coutouvre, Francia, el 29 de agosto de 1786. Su padre era el sastre del pueblo, así que su casa solía estar bastante animada de gente. Jeanne Marie creció con pocos estudios pero con una fe profunda y segura. Estaba comprometida en la vida cristiana local, alimentando la fe y cuidando de los más abandonados. Aunque era muy activa, encontraba fuerza y gozo en las largas horas que pasaba ante el Santísimo Sacramento. Varias veces le sugirieron que

ingresara en alguna congregación, pero ella siempre se negó, persuadida de que Dios no la llamaba a esa vocación. Finalmente en 1817, cuando tenía 31 años de edad, recibió una carta de Pierre Colin, hermano de Juan Claudio, quien conocía a Jeanne Marie desde sus tiempos de párroco en Coutouvre, invitándola a ir a Cerdón a colaborar en el proyecto marista. Ella supo al instante que allí era donde Dios la llamaba y se puso en camino hacia Cerdón, acompañada de su amiga Marie Jotillon.

Durante seis años, cuatro de ellos ejerciendo como ama de llaves de la rectoría, Jeanne Marie cooperó con los hermanos Colin en la tarea de dar forma a la futura Sociedad de María, la “obra de María”. En 1823, Marie Jotillon, Marie Gardet y Jeanne Marie Chavoïn empezaron a llevar vida de comunidad en Cerdón. Las tres primeras hermanas maristas vivían con gran austeridad, pero muchas jóvenes de la ciudad vinieron a unirse a ellas, atraídas por su espíritu alegre y su santidad. Ocho de aquellas mujeres tomaron el hábito el 8 de diciembre de 1824. Poco después el obispo Devie las invitaba a ir a su diócesis de Belley, donde realizaron su primera profesión el 6 de septiembre de 1826. Jeanne Marie, o Madre San José como ahora la llamaban, fue la Superiora general de la congregación hasta 1853, año en que se vio obligada a dimitir. A la edad de 69 años Jeanne Marie fue con otras hermanas a fundar una nueva comunidad en Jarnosse, una población abandonada donde había mucha pobreza y necesidad. Allí pudo llevar con sus compañeras el estilo de vida religiosa activa y encarnada que siempre había querido para las hermanas. La madre San José murió en Jarnosse el 30 de junio de 1858, a la edad de 71 años.

Referencia: <http://www.marists.org/beginnings.htm>

CHIRAT, MARÍA TERESA

La madre de Marcelino se llamaba María Teresa Chirat. Persona prudente y de temple decidido, se casó con Juan Bautista Champagnat en 1775. Su vida estuvo caracterizada por una total integridad, fe inquebrantable y amor al trabajo. Esta mujer inició a su hijo en las prácticas de oración y encendió en él la primera llama de la vocación.

Referencia: H. Seán Sammon, *San Marcelino Champagnat – Vida y misión – Un corazón sin fronteras* (Roma, 1999), p. 14.

COLIN, JUAN CLAUDIO

Sacerdote francés que llegó a ser el fundador de la Sociedad de María (Maristas).

Colin nació el día 7 de agosto de 1790, en St-Bonnet-le-Troncy, departamento del Ródano, Francia. Su padre ocultó en casa a sacerdotes durante el período turbulento de la Revolución Francesa. Sus padres murieron cuando tenía sólo cuatro años.

Junto con su hermano Pierre, Colin asistió al seminario menor de Saint-Jodard y pasó algún tiempo en Alix y Verrières, donde fue contemporáneo de Marcelino Champagnat y Juan María Vianney. En 1813 entró en el seminario mayor de San Ireneo de Lyon. A fines de 1814, Juan Claudio Courveille, quien había sido estudiante en otro seminario, se transfirió a San Ireneo. Courveille reclutó un grupo de seminaristas mayores con la idea de fundar la Sociedad de María. Muchos del grupo, incluyendo a Colin y Courveille, fueron ordenados sacerdotes de la diócesis de Lyon el 22 de julio de 1816. Pierre Colin fue designado párroco de Cerdón, en el departamento de Aix. Su hermano Juan Claudio fue su coadjutor.

Durante seis años Colin trabajó en la parroquia de Cerdón y en los documentos de fundación de la idea marista (regla de vida y constituciones). Pierre estaba ansioso de entrar en el proyecto marista y convenció a Jeanne Marie Chavoyn y Marie Jotillon de comenzarla con ellos. Cerdón había pasado a pertenecer a la recién creada diócesis de Belley, y Juan Claudio persuadió al obispo Devie de permitir a los maristas misionar en Bugey, una región pobre. Fue invitado a presidir el Colegio de Belley como director y cuando Roma aprobó la Sociedad de María en 1836, fue elegido como el primer Superior general. Roma asignó a la nueva Sociedad la evangelización de la Vicaría de Oceanía Occidental. En 1854 Colin renunció al cargo de Superior general y se retiró a la casa de Nuestra Señora de la Neylière, donde pasó sus últimos doce años de vida revisando y completando las Constituciones. Las Constituciones de la Sociedad de María fueron aprobadas definitivamente por la Santa Sede el 28 de febrero de 1873. Juan Claudio Colin murió en La Neylière dos años después.

Referencia: http://es.wikipedia.org/wiki/Jean-Claude_Colin

CONTEMPLACIÓN

La contemplación, considerada en un sentido religioso, es un tipo de oración o meditación en la que el fluir del pensamiento y la estructura vienen reemplazados por una sencilla fijación en la presencia de Dios. Dentro del cristianismo, la contemplación está relacionada con el misticismo y viene reflejada en las obras de grandes autores místicos, por ejemplo Teresa de Ávila. Es un proceso de relativa quietud y receptividad, más que de actividad. Es tener la mirada de la fe dirigida a Jesús, estar atento a la Palabra de Dios, amar en silencio. Y lo más importante de todo, se trata de una forma de ser, no sólo de orar.

Referencias: *Catecismo de la Iglesia Católica* n° 2724, (Roma, 1994).

Richard McBrien (Ed.) *Harper-Collins Encyclopaedia of Catholicism* (New York, 1995).

FOURVIÈRE

En el siglo XII fue levantada una capilla a la Virgen en una colina que domina la ciudad de Lyon. El lugar se convirtió en un centro de peregrinación que adquirió mucho renombre, sobre todo en el siglo XVII. Allí fue donde se encaminaron Juan Claudio Courveille, Juan Claudio Colin y Marcelino Champagnat con otros nueve compañeros el 23 de julio de 1816, el día siguiente de su ordenación, para poner en las manos de Nuestra Señora sus planes de fundar una congregación cuya misión habría de ser la continuación de la obra de María en la Iglesia. El compromiso de aquellos hombres quedó plasmado en la llamada “promesa de Fourvière”. También decidieron entonces que Marcelino se hiciese cargo de la fundación de los hermanos maristas. Él regresó otro día a Fourvière a hacer su propia promesa. No tardaría en llevarla a la realidad.

De la imagen de Nuestra Señora de Fourvière pendía, hasta hace poco, un corazón que se abría como un estuche. En aquel corazón fueron introducidos los nombres de los misioneros, hermanos y sacerdotes maristas, que fueron a las islas del Pacífico.

Referencias: <http://www.champagnat.org>

H. Juan Bautista Furet, *Vida de José Benito Marcelino Champagnat (Edición del Bicentenario)* (Roma, 1989), 1ª parte, Capítulo III p. 32, nota 35.

HERMANITOS DE MARÍA

En una carta dirigida al rey Luis Felipe el 24 de enero de 1834, Marcelino explicaba la razón del nombre que había dado a su Instituto. Éstas eran sus palabras: *Les di el nombre de Hermanitos de María, totalmente convencido de que ese solo nombre atraería un gran número de candidatos. El éxito inmediato, en pocos años, ha justificado mis previsiones y superado mis esperanzas.*

Este título expresa con claridad los tres elementos clave del espíritu que Marcelino deseaba para sus seguidores: congregarse en torno a María, ser hermano de todos aquellos a quienes servían, vivir con humildad y sencillez. Cuando la Iglesia otorgó el reconocimiento al Instituto le dio el nombre oficial de Hermanos Maristas de las Escuelas (Fratres Maristae a Scholis - FMS), a la vez que permitía seguir usando el título preferido de Marcelino.

Referencia: *Vida*, 2ª parte, capítulo VII, p. 343, nota 4.

HERMITAGE, L'

Hacia 1824 la congregación de Marcelino había crecido de tal manera que necesitaba la ayuda de otro sacerdote. El 12 de mayo el Consejo arzobispal decidió enviarle al padre Courveille.

La incorporación del sacerdote permitió a Marcelino disponer de más tiempo para dedicarse a un proyecto que llevaba largo tiempo madurando: la construcción de un edificio con amplitud suficiente para albergar al cada vez más numeroso grupo de hermanos. Adquirió un terreno de cinco acres en un lugar recogido del valle del río Gier. Estaba flanqueado por abruptos declives de montaña por el este y el oeste, tenía un bosque de robles y disponía de riego abundante con el agua del río. A finales de mayo el vicario general Cholleton bendecía la primera piedra. La construcción comenzaba poco después.

Marcelino y sus jóvenes hermanos trabajaron de firme durante los meses de verano y el comienzo del otoño de 1824. Cortaban la piedra y la transportaban a la obra, sacaban arena, hacían el mortero y ayudaban a los albañiles profesionales que habían sido contratados para el trabajo de especialistas.

Estaban alojados en una vieja casa alquilada, y se reunían para la misa ante un cobertizo del robledal. Este lugar fue denominado “la capilla del bosque”. Un arcón hacía de altar. La comunidad se congregaba a orar al toque de una campana que estaba colgada de una rama. Allí se derrochaba entusiasmo: los jóvenes se ayudaban unos a otros. Y se sentían orgullosos de su trabajo.

A lo largo del período de construcción de aquella casa de cinco plantas, el fundador fue un ejemplo constante para sus hermanos. Era el primero que acudía al tajo al comenzar el día y el último que lo dejaba al finalizar la jornada. Pero si los hermanos apreciaban el esfuerzo de Marcelino, había algunos clérigos que demostraban menos entusiasmo. No veían con buenos ojos la imagen de un sacerdote que llevaba la sotana manchada de cal y que tenía las manos rugosas por el trabajo manual. En cambio sus parroquianos estaban a favor de él. Aquellas gentes sencillas y laboriosas apreciaban su celo por las almas y le admiraban también como trabajador y constructor.

El nuevo edificio estuvo en condiciones de ser habitado para el final del invierno de 1825. Y en mayo de ese año los hermanos de La Valla se trasladaron a vivir a Nuestra Señora del Hermitage. Marcelino tenía ya una casa madre para su Instituto.

Referencia: H. Seán Sammon, *San Marcelino Champagnat – Vida y misión – Un corazón sin fronteras* (Roma, 1999), págs. 57-59.

LA LOUVESC

La localidad de La Louvesc era un centro de peregrinación en tiempo de Marcelino y lo sigue siendo en la actualidad. La gente acude allí a rezar en el santuario dedicado a san Juan Francisco Regis, que fue apóstol de aquella región. La pequeña iglesia donde en principio fueron depositados sus restos pasó a convertirse en basílica siguiendo los planos de Bossan, el mismo arquitecto que había diseñado el templo de Fourvière.

Marcelino estuvo unido a su madre de una manera muy particular. Fue el último hijo que sobrevivió, y parece que desde una edad temprana había signos de que Dios le preparaba algo especial en su servicio. Cuando decidió irse al seminario para hacerse sacerdote, María Teresa le dio su aprobación y lo apoyó en todo momento. La madre encomendó al muchacho a un cuñado suyo a fin de que le diese alguna instrucción elemental. Cuando todo parecía indicar que Marcelino no lograría llevar adelante sus estudios, ella le animó a persistir en la oración y lo llevó en peregrinación al santuario de san Juan Francisco Regis en La Louvesc. Son 40 kilómetros de distancia que hicieron a pie. Volvieron a realizar juntos esta peregrinación al acabar el primer año crítico del seminario.

A este santuario acudió también Champagnat cuando el señor Bochart, vicario general de la archidiócesis de Lyon, intentaba por todos los medios anexar los hermanos de Champagnat a la congregación que él había fundado. Aquel fue un momento difícil para Marcelino. Y entonces “realizó una peregrinación a la tumba de san Francisco Regis en La Louvesc, para conseguir, por intercesión del santo, la luz y fortaleza necesarias”.

Referencias: <http://www.maristoz.edu.au/>

Vida, 1ª parte, capítulo XI, págs. 116-117.

H. José Díaz Villacorta, *Lugares maristas*, (Buenos Aires, 1999), págs. 26-27.

LA VALLA

En julio de 1816, el recién ordenado Marcelino Champagnat fue destinado como coadjutor a esta parroquia. La aldea se localiza a unos 45 kilómetros de distancia de Lyon en dirección sudeste. En aquellos tiempos tenía 2.500 habitantes: 500 residían en el núcleo de población y los restantes 2000 vivían diseminados en más de 60 caseríos.

En 1816 el Padre Champagnat alquiló y posteriormente compró, una pequeña casa bastante deteriorada. El 2 de enero de 1817 instaló en ella a los dos primeros hermanos que querían comenzar su vida como maristas. Cinco años después se añadió una extensión a la casa para dar cabida a ocho nuevos postulantes que vinieron de forma inesperada. El Padre Champagnat salió de La Valla en 1824 y bajó al Hermitage para ocuparse de su construcción.

El término La Valla, que tiene que ver con “valle”, es ciertamente un eufemismo cuando se aplica al panorama de los montes del Pilat. Allí no proliferan los terrenos de cultivo rodeados de suaves colinas, más bien son la excepción en aquella zona escarpada. La visión más habitual la forman los barrancos, las rocas y arroyos de montaña que caen con rapidez arrastrando piedras y tierra.

En los tiempos del joven coadjutor, algunos lugares eran prácticamente inaccesibles por falta de caminos adecuados. Sin duda alguna le tocó a Marcelino un destino dificultoso, situado en medio de un paisaje abrupto.

Referencia: H. Seán Sammon, *San Marcelino Champagnat – Vida y misión – Un corazón sin fronteras* (Roma, 1999), p. 34.

LECTIO DIVINA

Ése es el nombre que se le da a un método de oración muy antiguo. Se trata de una oración sosegada, contemplativa, basada en las Escrituras, que permite que la Palabra se convierta en un medio de unión con Dios.

Tradicionalmente la Lectio Divina se desarrolla en cuatro pasos:

– *Lectio*

Leer el pasaje despacio, varias veces.

– *Meditatio*

Reflexionar en el texto leído, pensando en la aplicación que lleva para tu vida. Prestar atención a cualquier frase o palabra que pueda ser particularmente significativa. Esto no ha de confundirse con la exégesis, se trata más bien de una lectura personal de la Escritura orientada a la propia vida.

– *Oratio*

Responder al pasaje abriendo el corazón a Dios. No se trata de un ejercicio intelectual, sino de comenzar a tener una conversación con Dios.

– *Contemplatio*

Escuchar a Dios. Hay que liberarse de los propios pensamientos, ya sean mundanos o santos, para oír a Dios que nos habla y abrir nuestro corazón y nuestro espíritu a su influencia.

Referencia: http://en.wikipedia.org/wiki/Lectio_divina

MARISTA

Hacia finales del año 1814 Juan Claudio Courveille, que había estudiado en otro seminario, fue enviado al seminario mayor de San Ireneo de Lyon. Courveille reclutó un grupo de seminaristas con la idea de fundar la Sociedad de María. Courveille había sido curado de una ceguera parcial después de rezar a Nuestra Señora del Puy, y en gratitud tuvo la inspiración y convicción interna de que como había surgido en el tiempo de la Reforma una Sociedad dedicada a Jesús, los jesuitas, en el tiempo de la Revolución podría haber una Sociedad dedicada a María, cuyos miembros se llamaran maristas. Él estaba persuadido de que la inspiración le venía directamente de la Santísima Virgen. El sueño original de la familia marista consistía en una congregación de sacerdotes y religiosas y una rama seglar. Pero aquel sueño era irrealizable.

En la nueva Sociedad no se contemplaba el grupo de los hermanos enseñantes. Y ésta era la visión más querida de Marcelino Champagnat. Él decía con frecuencia a sus compañeros: “¡Necesitamos hermanos! Hermanos que enseñen el catecismo, que ayuden a los misioneros y que dirijan escuelas”. Como sus compañeros no preveían la existencia de los hermanos educadores en la Sociedad, dejaron en las manos de Marcelino la iniciativa de fundarlos. Él aceptó gustoso la tarea.

Actualmente, el término “marista” es compartido por diversos movimientos religiosos. Con aprobación oficial están las congregaciones religiosas de los Padres Maristas -con sus respectivos hermanos-; los Hermanos Maristas de la Enseñanza o Hermanitos de María; las Hermanas Maristas; y las Hermanas Maristas Misioneras. Además, están los grupos maristas de laicos: algunos de ellos tienen una

espiritualidad cuya fuente es el padre Colin; otros siguen la espiritualidad inspirada por San Marcelino Champagnat.

La aprobación oficial de la Iglesia para cada una de las ramas maristas tuvo lugar en épocas diferentes. La rama seglar de principios de la Sociedad tuvo el reconocimiento formal en 1830. Los Padres Maristas fueron aprobados en 1836 y asumieron la responsabilidad de las nuevas misiones de Oceanía Occidental (en el Pacífico Sur). Los Hermanos Maristas de la Enseñanza o (Hermanitos de María) obtuvieron la aprobación en 1863 y las Hermanas Maristas en 1884. Finalmente, las Hermanas Maristas Misioneras fueron reconocidas oficialmente como congregación religiosa en 1931.

Los miembros de esta familia mundial, sean hermanas, hermanos, laicos o sacerdotes, se compromete a vivir su vida con el mismo “espíritu de María”.

Referencias: http://en.wikipedia.org/wiki/Jean-Claude_Colin
<http://www.mariste.be/maristfamily/familyindex.htm>

MISIÓN

Jesús fue enviado por el Padre, y guiado por el Espíritu Santo anunció la buena nueva del Reino. Murió para congregar en la unidad a la familia de Dios y consagrar toda la creación hasta llevarla a su plenitud. Y antes de volver al Padre confió la continuación de su obra a la Iglesia hasta el fin de los siglos.

La misión que tiene la Iglesia es la que Jesús encomendó a sus seguidores. Según las necesidades de los tiempos, el Espíritu Santo inspira en la Iglesia a personas o grupos de personas para que lleven a cumplimiento la obra del Señor en la tierra. Los hermanos maristas, como los demás institutos religiosos, reciben una misión específica a través del carisma fundacional que fue dado a San Marcelino Champagnat para el servicio de la Iglesia y del mundo.

La misión de los Hermanitos de María es evangelizar por medio de la educación. Siguiendo a Marcelino Champagnat tratamos de ser apóstoles para los jóvenes y los niños, evangelizándolos a través de nuestra vida y nuestra presencia entre ellos, así como con nuestras enseñanzas: no somos ni exclusivamente catequistas ni sólo maestros de materias profanas.

Referencias: *Constituciones 78-79*
Misión educativa marista (1998), nº 75-85

MÍSTICO

Una persona mística es aquella que, a través de la oración y de la contemplación del misterio divino, quiere llegar a una comunión más íntima con Dios. La comunión con Dios es al mismo tiempo un regalo que Él nos da. Sabemos que se puede llegar a conocer a Dios a través de la Revelación, la cual alcanzó su máxima expresión en Cristo. Esa búsqueda de conocimiento puede realizarse de una manera discursiva o intelectual, como hacen los teólogos. O bien se puede seguir el camino de la contemplación amorosa y orante de Dios y su misterio. Éste es el conocimiento místico.

El conocimiento místico es más bien intuitivo. Se trata de un acercamiento a este Dios que quiere estar en comunión con las personas, y que llama a las personas a estar en comunión con Él. Por lo tanto, la aspiración del místico cristiano es sentirse en comunión con Dios.

El conocimiento místico es un regalo de Dios que no puede conseguirse mediante el esfuerzo humano. No obstante, este don gratuito solo tiene efecto cuando la persona se abre libremente para acogerlo y

libremente da una respuesta de amor a la iniciativa de Dios. Esto se suele alcanzar después de un cierto tiempo de experiencia de desierto, ejercitándose en la fe y en el amor generoso.

Referencias: S. De Fiores y S. Goffi, *Nuovo dizionario di spiritualità* (Milán, 1985) págs. 985-988. Ermanno Ancilli, *La mística* (Roma, 1984), p. 39.

MONTAGNE, JUAN BAUTISTA

El 28 de octubre de 1816, ocurrió un suceso que movió definitivamente a Marcelino a poner en marcha su proyecto. Le llamaron para que fuera al caserío de un carpintero de Les Palais, pequeño núcleo situado más allá del Bessat. Allí un joven de diecisiete años se estaba muriendo. El muchacho ignoraba por completo las verdades de la fe. Marcelino le enseñó, le escuchó en confesión y le preparó a bien morir. Luego salió para visitar a otro enfermo de las cercanías.

Cuando volvió al caserío de Montagne, le dijeron que Juan Bautista ya había muerto. Este encuentro transformó a Marcelino. El desconocimiento que el muchacho tenía sobre Jesús le convenció de que Dios le llamaba a fundar una congregación de hermanos que evangelizaran a los jóvenes, en especial a los más desatendidos. En el tiempo que invirtió de regreso a la casa parroquial, ya había tomado la decisión de echar a andar su plan.

Referencias: H. Seán Sammon, *San Marcelino Champagnat – Vida y misión – Un corazón sin fronteras* (Roma, 1999), págs. 39-40.
Vida, 1ª parte, capítulo VI, págs. 60-61.

OFICIO DIVINO (O LITURGIA DE LAS HORAS)

“Liturgia de las Horas” es el nombre que se da en el rito latino de la Iglesia Católica Romana a la oración oficial mediante la cual se consagran a Dios las horas del día. Tradicionalmente, el núcleo de la liturgia de las horas es el salterio, o libro de los salmos. Esta oración se desarrolla siguiendo el ritmo de un ciclo de cuatro semanas.

Referencia: http://en.wikipedia.org/wiki/Liturgy_of_the_Hours

PERROTON, MARÍA FRANCISCA Y LAS PIONERAS DE LAS HERMANAS MISIONERAS DE LA SOCIEDAD DE MARÍA

A diferencia de la mayoría de las congregaciones religiosas, las Hermanas Maristas Misioneras no veneran a ningún fundador o fundadora, como no sea la Virgen María. Lo que sí reconocen es a sus pioneras, once mujeres excepcionales que se fueron a las misiones de ultramar de una manera enteramente insólita para las mujeres de su época. Estas pioneras comenzaron su apostolado misionero afiliándose a la Sociedad de María.

En el año 1836, la Iglesia otorgó su reconocimiento a la Sociedad de María a la vez que encomendaba a sus miembros la responsabilidad de evangelizar las islas de Oceanía. Cuatro padres maristas partieron en barco hacia el Pacífico. Poco tiempo después del martirio de San Pedro Chanel, acaecido en 1841, las gentes de la isla de Futuna se habían convertido a la religión católica. Dos mujeres isleñas de Wallis enviaron una carta a Francia solicitando que alguien viniera a ayudarlas para que sus hijos crecieran

como buenos cristianos. Aquel mensaje impulsó a la primera pionera, Marie Françoise Perroton, a dejar su país para irse a las lejanas tierras del Pacífico.

Marie Françoise Perroton viajó a las islas en 1845, cuando tenía 49 años de edad. Fue el primer paso para la fundación de las Hermanas Misioneras de la Sociedad de María (SMSM). Su mayor deseo era ser misionera y estaba contenta de trabajar asociada a la Sociedad de María y, tal vez en el futuro, hacerse religiosa. Marie Françoise llegó a la isla de Wallis en 1846 y allí estuvo sirviendo a aquellas gentes durante varios años hasta que se trasladó a una isla cercana para continuar su misión. Cuando llevaba doce años en Oceanía tuvo la inmensa alegría de recibir a otras mujeres que venían de Francia para unirse a ella. Entre 1857 y 1860, diez mujeres se le unieron como misioneras en Wallis, Futuna, Nueva Caledonia y Samoa. Son estas once mujeres, las que componen el grupo de las hermanas pioneras en los orígenes de las Hermanas Misioneras. Aunque eran personas laicas, su deseo de ser misioneras, maristas y religiosas fue evidente.

Pronto se unieron a la acción misionera de las pioneras otras mujeres isleñas, y, con los años, también otras de distintos países. Después de un tiempo de desarrollo, habiendo estado unidas entre sí de una forma abierta como asociación misionera, la Iglesia les dio el reconocimiento oficial como congregación religiosa en 1931, pasando a denominarse Hermanas Misioneras de la Sociedad de María. A partir de entonces el movimiento, lanzado por Marie Françoise Perroton, tomó su propio rumbo.

Referencia: <http://www.maristmissionarysmsm.org>

PEQUEÑA VIRTUDES

Son las siguientes: la indulgencia, la disimulación caritativa, la compasión, la santa alegría, la tolerancia, la solicitud, la afabilidad, la urbanidad y decoro, la condescendencia, la abnegación y entrega a favor del bien común, la paciencia, la ecuanimidad y buen talante.

Referencia: *Sentencias – Enseñanzas espirituales* (Lyon, 1927), cap. XXVIII.

PILAT MONTES

La parroquia de La Valla, situada en las laderas y gargantas de los Montes Pilat, es una de las más difíciles y duras para el apostolado. La población, de unas dos mil almas, está en su mayoría en profundos valles o escarpadas montañas. Es imposible hacerse una idea de la orografía de esta parroquia. Por dondequiera que se vaya, todo son subidas y bajadas, rocas y precipicios. Algunos caseríos, hundidos en las profundas gargantas del Pilat, a hora y media de la iglesia parroquial, se hacían entonces casi inaccesibles por falta de caminos.

Referencia: *Vida*, 1ª parte, capítulo IV, p. 35.

PROYECTO MARISTA

Se utiliza este término para describir la visión que tienen los maristas de su misión específica y su estilo distintivo. La palabra *proyecto* significa por igual la motivación de una acción y el modo característico de llevarla a cabo. En el caso de los sacerdotes fundadores del ideal marista, ese proyecto fue tomando forma en los tiempos del seminario mayor y fue ratificado mediante la firma del texto de una promesa

que hicieron en el santuario de Nuestra Señora de Fourvière el 23 de julio de 1816, un día después de su ordenación sacerdotal. Con el transcurso de los años, aquellos hombres fueron profundizando en el significado del sueño marista inicial y ampliaron el espacio de las personas que habrían de compartirlo: sacerdotes, hermanos, hermanas y laicos. Marcelino Champagnat asumió que sus Hermanitos de María, dedicados principalmente a las escuelas, formaban parte de este proyecto.

En esencia, el proyecto marista consiste en compartir la tarea de María y realizarla al estilo de María. Esa labor consiste en ayudar a que la vida de Cristo nazca en las personas y reunirlos en comunidad. Es estar como María en la Iglesia naciente. La intuición del proyecto marista es que la Iglesia recibirá aliento de vida a través de personas que asumen el papel de María con humildad y sencillez, compasión y discreción, plantando las semillas de la fe, la esperanza y el amor.

Referencia: *Vida*, 1ª parte, capítulo III, págs. 29-30.

RECURSO ORDINARIO

Éste es otro título habitual de María en la tradición marista. En realidad la expresión “Nuestro Recurso ordinario” referida a María no aparece en los escritos de Marcelino Champagnat. En este sentido las reflexiones del hermano Juan Bautista en su *Vida* de Marcelino pueden carecer de rigor histórico.

El hermano Juan Bautista hace el siguiente relato: “Tras los acontecimientos de 1830, como la congregación no tenía el reconocimiento gubernativo, corrieron rumores de que iba a ser disuelta. Efectivamente, el prefecto del Loira, ya por haber recibido orden ministerial, ya por dejarse llevar de las perversas inclinaciones de su corazón y del odio que tenía a todo lo religioso, estaba decidido a cerrar el noviciado. En esta situación, en vez de asustarse y desanimarse, el Padre Champagnat acude, como de costumbre, a la Santísima Virgen y le encomienda la comunidad. Habiendo reunido a los hermanos, que ya empezaban a inquietarse, les dijo: *No os apuréis por las amenazas, ni tengáis miedo ante el futuro. María, que nos ha reunido en esta casa, no consentirá que seamos expulsados de ella por la maldad de los hombres. Redoblemos nuestra fidelidad honrándola... ella es nuestro “Recurso ordinario”*. Fue la única precaución que adoptó. Y María, en quien había depositado toda su confianza, jamás lo abandonó: el prefecto fue trasladado y nadie molestó a la comunidad. Desde entonces se mantuvo la costumbre de cantar la *Salve Regina* y se convirtió en artículo de Regla”.

Puede que la cita no sea del todo cierta desde un punto de vista histórico. Sin embargo el título fue transmitido a los hermanos de generación en generación, así que podemos considerarlo como parte de la tradición marista aunque el significado que encierra este título en sí mismo sea más pobre que el de Buena Madre.

Referencia: *Vida*, 2ª parte, capítulo VII, págs. 351-352

REVISIÓN DE LA JORNADA

Cada día, al caer de la tarde, dedicamos unos momentos para hacer la revisión de la jornada: agradecemos al Padre los signos de su amor, pedimos perdón por nuestras faltas y renovamos nuestro deseo de fidelidad con un acto de abandono filial. (Constituciones 72)

Aprendemos gradualmente a penetrar más allá de la superficie de las cosas, a proyectar la mirada más allá de lo evidente hacia lo interior, a ver como Jesús ve y a sentir más claramente su presencia en nuestras vidas y percibir sus llamadas y sus invitaciones que nos llegan a través de las experiencias de

la vida diaria. La revisión está, por consiguiente, centrada no tanto en nosotros mismos y en nuestros esfuerzos, cuanto en el hecho de descubrir lo que Dios realiza en nuestra vida y el tipo de respuesta que le damos nosotros.

Referencia: H. Charles Howard, *El discernimiento*. Circulares Vol. XXIX, nº 3 (1988), p. 151.

VATICANO II

El Concilio Vaticano II fue una gran asamblea eclesial, teológica y ecuménica que se celebró en el tiempo de otoño a lo largo de cuatro años seguidos, comenzando en 1962 y terminando en 1965. El Segundo Concilio Vaticano, o Vaticano II, fue convocado por el Papa Juan XXIII el 11 de octubre de 1962. En él los obispos del mundo entero, junto con el Papa, definieron la naturaleza, fin y misión de la Iglesia. El Concilio se clausuró el 8 de diciembre de 1965.

El Vaticano II supuso un viraje en el rumbo de la Iglesia hacia los tiempos modernos. De él salieron 16 documentos, algunos de los cuales han sido considerados como la más alta expresión de la doctrina social católica en toda la historia eclesial. Las decisiones conciliares, particularmente las referentes a la liturgia, afectaron la vida de los católicos en todo el mundo. A partir de entonces empezó a celebrarse la Eucaristía en las lenguas vernáculas. La participación creciente de los laicos es un rasgo distintivo de la Iglesia post-conciliar. Los grupos de reflexión bíblica, los encuentros matrimoniales, las organizaciones sociales, el movimiento de renovación carismática... todos ellos son frutos del Concilio. El Vaticano II hizo posible muchos documentos oficiales del catolicismo sobre la enseñanza social de la Iglesia.

Si bien la doctrina fundamental de la Iglesia no cambió con el Concilio, sus documentos e influjo trajeron cambios más profundos que los que se habían realizado en los cinco siglos anteriores. Desde el momento mismo en que el papa Juan XXIII habló de “abrir las ventanas de la Iglesia” empezó a producirse una gran transformación de manera gradual.

Referencia: http://www.seattleu.edu/lemlib/web_archives/vaticanII/vaticanII.htm

VOCACIÓN

La idea de la vocación está intrínsecamente relacionada con la creencia cristiana de que Dios ha creado a cada persona con dones y talentos destinados hacia propósitos específicos y a un concreto estilo de vida. De manera particular en la iglesia ortodoxa y en la católica, esta idea de la vocación se asocia especialmente a una llamada divina para servir a la Iglesia y a la humanidad a través de un determinado compromiso de vida. Podemos apreciar este compromiso en cualquier estilo de vida, por ejemplo el matrimonio, la consagración como religioso o religiosa, la ordenación sacerdotal, o una vida santa llevada como soltero. En su sentido más amplio, la vocación cristiana supone el uso de los propios dones en la profesión, la vida familiar, los compromisos eclesiales y cívicos, en favor del mayor bien común.

Referencia: <http://en.wikipedia.org/wiki/Vocation>

**Para educar a los niños
hay que amarlos y amarlos
a todos por igual.**

San Marcelino

**Si el Señor
no construye la casa, en vano se cansan
los constructores.**

**Todo a Jesús
por María, todo a María
para Jesús.**